

---

# **ESBOZOS SOCIOLOGICOS**

**EMILIA LOPERA BERRIO**

MEDELLIN 1927

## AL MARGEN

*Confieso que cuando la señorita Emilia Lopera Berrío me hizo el honor de presentarme las páginas de su libro “Esbozos Sociológicos”, para que sobre él dijera algunas palabras, lo primero que sentí fue un impulso de parcialidad, un brote de admiración.*

*Y cómo no? Publicar un libro en estas montañas es casi un heroísmo, máxime si está saturado de ideas, no adula el criterio arremansado y borreguil del ambiente, arremete contra prejuicios y cobardías, frente a la honorabilidad convencional de gentes aconductadas y serias, y sobre todo, si está escrito por una mujer...*

*Nuestro medio, civilizado pero no culto, desdeña el libro y quien lo escribe es mirado como infernal máquina cargada de explosivos, que en cualquier momento puede trastornar la monótona tranquilidad del cotarro. El escritor es un individuo poco práctico, con sus ribetes de vago, que pierde el tiempo en ocios vanos y al que no se le puede tener confianza porque a lo mejor resulta con talento y el talento es peligroso e irreverente.*

*Ya France lo dijo: “hay en el talento una insolencia que se paga sufriendo sordos rencores y calumnias insidiosas”. Y también: “se tolera con facilidad a los personajes notorios la bajeza del alma y la perfidia del corazón, se soporta con gusto que sean cobardes o perezosos y ni siquiera su fortuna les proporciona muchos envidiosos y sabe que es inmerecida”, pero que no tengan talento porque “ese es el pecado que menos se perdona”.*

*Aquí somos refractarios en ideologías y refinamientos artísticos, y nos repugnan sobremanera las consagraciones actuales. Amamos la nivelación por lo bajo en la atmósfera pacífica de mediocridad que se respira. A quien quiera ascender a fuerza de cerebro, desdeñado el apoyo de acartonadas personalidades, lo denigramos suavemente entre piadosas sonrisas y acervas bulderías y practicamos a su redor el cristiano boicoteo. Hemos adoptado la cómoda actitud de ignorarlo todo, todo lo referente al pensamiento, y éste, como es lógico, se muestra remiso, para ofrendarnos dádivas. Como estamos convencidos de que progresamos de modo vertiginoso y vivimos en el mejor de los mundos, hemos llegado en cuestiones mentales al estado de venturosa humildad de que nos hablan las Escrituras. Por desgracia la vida palpita en*

*torno nuestro con el incesante axeso de sus fuerzas potentes y nos grita verdades desconsoladoras que, en momentos perturban la beatífica placidez de nuestra conformidad.*

*Civilizados sí; tenemos ferrocarriles, proyectamos carreteras, pisamos sobre coloreados mosaicos, vestimos a la moda bulevardera, disfrutamos de las truculentas películas americanas y gastamos en cemento y en fachadas, año por año, ingentes sumas; pero el espíritu permanece estacionario, apenas perceptible en el organismo a través de los instintos que nos reclaman pan y fáciles voluptuosidades.*

*Para el pobre no hay nada, nada absolutamente. Es el hambriento peregrino, perdido en las desolaciones del desierto.*

*Nuestra educación ha sido un fracaso. Educación formulista, contreñida de prejuicios, teórica en el peor sentido porque atrofia las mentes, encogedora del carácter, recelosa siempre de escalar las agrias cumbres de la verdad, incapaz de formar investigadores y analíticos, satisfecha con la propagación de una moral casuística, "moral de esclavos", propia únicamente para los fáciles triunfos y la falsificación de sentimientos e ideas. De allí el irrespeto sistemático, bajo forma de indiferencia agresiva, contra todo lo que presupone sólida cultura. De allí el predominio de ese grupo típico de los hombres prácticos, de visión unilateral, con habilidades sólo para determinados menesteres y que creen realizar todo un programa de vida, porque se redimen económicamente, mediante discretas especulaciones en las cuales no interviene la Ley y ocupan los puestos directivos a fuerza de plegaduras de carácter, de pequeñas virtudes espectaculares y de sentimiento incondicional a la osquedad del medio.*

*Pero no es eso sólo. Nuestra juventud, la esperanza de la Patria, como se dice en frase estatificada, no responde a lista en un examen de cultura. Yo lo calificué un día de "Juventud enferma" y no me creo con derecho a la hora presente de rectificar el fallo. Enferma continua, atacada de la más cruel de las caquexias que es la anímica, sin alientos para modificar el medio, en pleno coma de conformidad, ajena a redentoras inquietudes que impulsan el progreso, desprovista de ánimo luchador, revoltosa y arrivista, violenta en el ataque innecesario e injusto, y tímida con femenina timidez ante el golpe que reclama el contragolpe, carente en absoluto de un ideal elevado, fuerte y bello... y si ello es cierto, es natural que nuestras relaciones sociales, se resientan de los males apuntados y sean como son: opacas, desabridas, sin cordialidad y sin el*

*grato calor del afecto sincero, alimentadas a veces por disolventes murmuraciones, caldeadas por los lívidos fulgores de la envidia, desconfiadas y tirantes como el ánimo del individuo que transita por un paraje donde se temen celadas y trampas.*

*La misma prensa, lazo de unión de los hombres, y elemento de suavización de rudos hábitos, no cumple por entero su consigna. En una ciudad de ochenta mil habitantes como Medellín no tenemos una revista de arte y cultura y no la tenemos porque no hay quien la lea. Y los diarios, si de tarde en tarde, lanzan benéficas ideas a la discusión, se contentan, las más de las veces, con ser fieles reflectores de nuestro desabrimiento y cada mañana nos desayunan con las manidas frasecillas de la “elegante copa de champaña”, la “artística serenata”, “la lujosa comida”, “el alegrado por el bello primogénito”, “el ilustre viajero y copartidario”.*

*Por más que nos torture el corazón, es preciso afirmar que carecemos de cultura, o sea de esa avidez sostenida por el engrandecimiento y gracia del espíritu. En nada nos preocupa la espiral de magnificas ideas, que en curva ascendente pretende violar los secretos y marca con sello inconfundible las épocas nobles de los pueblos. No poseemos imaginación, fuente única de arte y belleza, y la suplimos con el plagio y el petardo de ajenas civilizaciones, que en infinidad de circunstancias solo producen despersonalización y desarmonías, cuando no curiosas hernias, propias únicamente para poner de manifiesto los espasmódico de nuestro renombrado vigor y la total ausencia de iniciativa como hombres de pensamiento. Los mismos que escalan las alturas profesionales, políticas, maestros, legisladores, permanecen al margen de los problemas de la mente sin otro ideal que asegurar el puchero. No los conturba la más leve inquietud espiritual, no los tienta la inmensidad del éter que las circunda, reclamándoles penetración en la mirada y audacia en el vuelo... Pero, cómo han de volar, Dios mío, si son, ápteros?*

*En tales circunstancias y en medio semejante es explicable, por lo tanto, la extrañeza, envuelta en sugerencias de heroicidad, ante la aparición de un libro preñado de ideas y escrito por una mujer. Es algo que viola la consigna de quietismo. Es un reto categórico que lanza un alma armoniosa a los hombres gravadosos y tranquilos.*

*Con valor viril expone su pensamiento Emilia Lopera Berrío, sin que ningún instante su pluma tiemble bajo el impulso del miedo denso de que está saturada la atmósfera, convencida de que cumple con altísimo deber cuando lucha por la mejoría del pueblo. Honrada en su ideología y de noble corazón cree que las ideas no son para disfrutarlas en estrechos cenáculos o en la calma adormecida del gabinete de estudio, sino que, como la luz o el aire, deben lanzarse a los cuatro vientos para tonicidad y elevación de espíritus ansiosos.*

*Aboga por todas las cosas atrayentes de la vida: por la verdadera cultura, por la reforma científica y humanitaria de la educación, por la higiene y pulcritud internas y externas, porque los días sean cada vez de mayor amplitud y magnanimidad, para que así las cristalinas máximas cristianas, puedan encarnar los corazones con intensidad de savia y convertirse más tarde en nervio de acción.*

*Lucha por el reinado de la mujer-mujer, alejado en absoluto del hórrido feminismo que predicán viragos sapientes. Quiere la mujer ilustrada, de virtud y cultura sólida capaz de enfrentarse en cualquier momento con las rudezas de la existencia; pero siempre adornada con las galas de su sexo, entre las cuales figura en primer término la delicadeza. La quiere digna de regir la sociedad, capaz de engendrar grandes ensueños, animadora y galardón de toda lucha en que palpita un alma, fe esperanza y caridad del hombre desde que da su primer gemido, cuando abre los ojos a la luz, hasta que se hunde para siempre en el laboratorio de la tierra.*

*El libro de Emilia Lopera Berrío es pequeño y no tiene pretensiones, aunque sí muchas aspiraciones y sugerencias. Modesta abeja, que a pesar de lo diminuto de su figura, lleva consigo la miel robada de jardines de idealismo, al propio tiempo que el aguijón de una crítica certera, que puede clavarlo en un momento dado.*

*Y va a clavarlo como va a regar néctar. Siéntese ya el escozor en ciertas pieles y se advierte en algunos rostros, el gesto de hostilidad contra lo que en una u otra forma viola la adormidera de la costumbre. Ya las puntillas envenenadas de los alfileres sociales, manejados en la sombra y por manos anónimas, se adiestran para la guerra del pinchazo. Lo cual por lo demás es aceptable. Es justo que las gentes se resarzan de algún modo, de las incomodidades que les proporciona la claridad de un intelecto...*

*Y para concluir, un apunte grato: Continúa Emilia Lopera Berrío en tierras de Antioquia, la gallarda trayectoria que han hincado en América una admirable teoría de mujeres con Gabriela Mistral a la cabeza. Van hacia el porvenir, hacia la redención humana. Aspiran influenciadas por sus almas selectas, que los hombres sean mejores y que junto al brillo inevitable de las lágrimas y a la púrpura de las heridas, luzca la magnificencia de las rosas en un ambiente cordial y luminoso. Sueñan, sueñan bellamente, con ávido y encendido corazón e intentan, como mineros del Ideal, merced al fuego y contagiosidad del verbo y al rumor musical de las estrofas, descubrir en el fondo del alma criolla las fuerzas en potencia y los tesoros de poesía, que allí dejaron sepultados nuestros abuelos, cuando, en nombre de una civilización caduca, fueron bárbaramente asesinados.....*

ALFONSO CASTRO

1926.

---

## ESBOZOS SOCIOLÓGICOS

*Para Decir algo interesante no hay que pararse a pensar si todo lo que decimos será interesante, ni nuevo, ni siquiera sincero. Es la única modestia que puede haber en el orgullo de escribir lo que se piensa.*

*J. Benavente.*

## COBARDIAS

Al Dr. Carlos E. Restrepo

Los últimos acontecimientos que han avergonzado a nuestra patria, llevan en sí una honda psicología que no puede menos que alegrar a los que aún se preocupan por hacer de su tierra una patria grande, digna de figurar en el rol de las naciones civilizadas.

Se está en esos momentos felices que tienen los pueblos, en que se atiende a la verdad y se da el alerta sobre la calidad de los mandatarios que sólo piensan en medrar y enriquecerse sin tener en mira el engrandecimiento de la nación ni el honor de la Patria.

Todos los colombianos tenemos nuestra parte de culpa en el desastre. Aquí nos hemos preocupado siempre de las personas y muy poco de las ideas, de las cosas, de lo que permanece. Por eso nuestra política está llena de sorpresas y nuestra sociedad de chismes.

No es que los hombres sean peores que en otras partes. Es sólo cuestión de educación y de escuela. Es la política de aldea erigida en sistema de gobierno. Hasta ahora sólo poseemos la etiqueta de los grandes progresos.

Esa incompreensión de la vida, esa cobardía se hace sentir en la vida pública, en la vida social, en el hogar, en el arte, en la educación, en todo.

En la vida de las naciones modernas todo se relaciona con la política o está influido por ella. Llamaremos honrados —como si la honradez pudiera ser negativa— aquellos hombres que se abstienen en materia electoral, o a los que subordinan este sagrado deber, a una partida de placer?

Y este es un hecho ante el cual no valen protestas.

“El trabajo verdadero —ha dicho Roosevelt— no es el crítico sino del hombre de acción que toma bizarramente su parte en la lucha, y no se espanta viendo correr la sangre y el sudor de la muerte.”

Entre nosotros tenemos mayoría de críticos que eludiendo los peligros de la batalla, y después de leer el periódico, juzgan en tono dogmático y magistral los acontecimientos y el régimen político; que se lamentan constantemente de lo pasado, desesperan del porvenir e infunden el desaliento en cuantos acometen la idea de ayudar con sus esfuerzos al encauzamiento de los sucesos. No saben estos pseudo políticos que el solo hecho de vivir en sociedad y de aprovecharse del orden social crea deberes sociales, y que nadie tiene derecho a arreglar aparte su vida, porque nadie puede vivir sin la ayuda de los demás.

Pagar las contribuciones, y eso a regañadientes, no basta.

Hay que engarzar las energías dispersas en el hilo de acero de la voluntad y ensanchar la trayectoria de nuestras aspiraciones.

## EL HOMBRE BIEN PREPARADO

Para el Dr. Castro

Para el hombre que desea perfeccionar y progresar, el primer objeto de estudio es su propia individualidad, y es en ella donde debe desarrollar primeramente su acción. Nadie puede dar lo que no tiene, y cuanto más grande sea el tesoro que el hombre posea, mayor y más eficaz será su influencia en la sociedad. Al sintetizar en esta obra todo el amor a toda la humanidad el individuo se civiliza, la sociedad progresa, el mundo se mejora.

La visión de la realidad presente aumenta la necesidad de esta noble aspiración. Hay algo en nuestra actualidad social que se desmorona. En las conciencias reina la inquietud. En las almas juveniles no florece el árbol de la esperanza y las generaciones modernas se agitan en el vacío del pesimismo.

El hombre bien preparado es el que socializa la enseñanza, el Trabajo, el Arte y la Ciencia; es el que proclama y aspira para él y para todos, el derecho al goce, de la vida, el derecho que tenemos a gozar del aire, de la luz, del sol y de las bellezas de la Naturaleza.

Las corporaciones municipales, formadas por hombres de esa calidad, son las que hacen surgir en las ciudades, jardines y paseos públicos, donde se solaza el cuerpo y se expansiona el alma de pobres y ricos, intelectuales y analfabetos; las que construyen en palacios, donde la ciencia sin trabas y libérrima, no es alimento exclusivo de castas privilegiadas; que levantan templos al Arte, donde se glorifica el genio, por todas las clases de la sociedad, que dignifican la condición del obrero, recompensando –en cuanto se pueda– las energías con que contribuye al esplendor de la vida colectiva, que ofrecen a sus hijos educación para la inteligencia e higiene para el cuerpo en escuelas modernas; que dictan decretos que aseguran al obrero, herido por accidentes de su trabajo, indemnizaciones proporcionadas a los daños sufridos; libertan su pensamiento del espectro de la miseria estableciendo cajas de ahorro y de retiro; que establece, en fin, esa corriente de solidaridad que une al individuo con la sociedad, y a la sociedad con el individuo, lazo que les fortalece para la lucha dura por la vida y que los lleva impertérritos a la conquista del Ideal, que es Verdad, Belleza y Virtud.

En esta sociedad, cuya resistencia a toda idea de perfeccionamiento es pétrea como de gigantesca mole, todas las iniciativas se desvanecen en el mar de la pasividad. La dureza de los intereses creados es la misma montaña. Su pasividad es más aterradora porque en sus entrañas impera la inconsciencia. Por eso se necesitan hombres robustos de cuerpo y potentes de inteligencia, cuyo cerebro y cuya sangre vivan en armónico equilibrio que sostiene la salud del organismo y la exactitud de los juicios: el hombre que en su afán por la libertad rompa todos los obstáculos que impiden la evolución natural de las ideas; el individuo que al exteriorizar sus sentimientos, lo haga conforme a los dictados de la sinceridad, sin la cual obscurece la acción la tenebrosa atmósfera de la hipocresía: el hombre, en fin, en cuya alma palpita, el germen de la independencia y el progreso del individuo y de la colectividad.

## UNA ILUSION

Para el Dr. Ricardo Uribe Escobar

Mucho tiempo ha que de voces aisladas y heréticas, en periódicos prohibidos, han venido hablando de la deficiencia de nuestros averiados moldes educativos; de que la escuela, tal como existe hoy, constituye un serio peligro para la vida futura del país.

Voces tan discordantes no han sido oídas; han sido calificadas de apasionamiento político, de portadoras de ideas satánicas. Más he aquí que de pronto, del seno mismo del Gobierno, se dejaron oír las mismas voces que proclamaban el desastre, la necesidad de reformas y urgencias de éstas. De allí la venida de la Misión Pedagógica de técnicos, cuyos programas deben estar ya al estudio de nuestros legisladores.

Sí; hay que tomar nuevos rumbos y es innegable que en la escuela es en donde debe principiarse esa reforma, transformando, modernizando, humanizando la enseñanza, impulsando a la juventud a abandonar definitivamente los viejos moldes de nuestra educación.

Bastarán los programas de la Misión que estudia hoy nuestra Instrucción Pública para levantarla de la postración que yace?

Hay muchos intereses creados que impedirán la deseada evolución de nuestra tierra. Es el primer factor negativo la política, que ha invadido la escuela y ha muerto muchas esperanzas, muchas graves iniciativas. Los puestos todos en la Instrucción Pública, desde el Ministro hasta el más humilde maestro, son ocupados por personas cuya sola recomendación **sine qua non** es la de pertenecer al partido gobernante, sirvan o no sirvan. Y si alguno se aventura a pensar por su cabeza, y a implantar nuevos derroteros, acordes con los adelantados de la Pedagogía moderna, cae sobre él un veto eclesiástico y viene la cesantía, si es empleado del Gobierno, o cae sobre él el cristiano boicoteo, A.M.D.G.

Ordenarán los Técnicos que se prescinda de la política en los asuntos de Instrucción Pública? Y si lo hacen, se les atenderá?

Sobre bases semejantes no es posible que la enseñanza revista la condición evolutiva, de observación y práctica, que tienen otros países, y que demanda más que ninguno el carácter del nuestro, poco propenso a teóricas abstracciones y muy eficaz, en cambio, para todo lo que sea aplicar su despierta perspicacia, la agudeza de su ingenio y su facilidad en la generalización, a una labor gradual y progresiva.

No, no vendrá la salvación del Gobierno, en cuya labor política parece no haber obrado con otro propósito que el de curarnos de toda noble ilusión. La acción privada, la filantropía de los hombres de buena voluntad que quieran mostrar a Colombia su amor más que con palabras, ellos serán los que arando hondo en la inculta corteza de nuestra tradición, majando con brío sobre el yunque de nuestras preocupaciones, harán que al esfuerzo de su robusto brazo salgan chispas donde hoy todo es obscuridad.

## UN TERRIBLE MAL SOCIAL

Para el Dr. Emilio Jaramillo

Invitada galantemente por la dignísima Presidenta del “Club Noel” fui a visitar en estos días la Clínica que con el mismo nombre ha fundado en Medellín esta benemérita Institución.

Las agradables impresiones que recibí al ver su belleza, su higiene, al enterarme de su magnífica organización, de la eficiencia de su servicio y de tanto como hay que admirar allí en aquel Asilo, orgullo de Medellín, timbre de honor del “Club Noel”, quedaron oscurecidas y mi espíritu se conturbó al ver a los 50 o 60 niños que allí reciben cuidado, salud, amor. Llagados los unos, ciegos los otros, esqueléticos todos, y marcados todos con la maldita tara que acabará con la raza antioqueña, si a ello no se opone la decidida acción de los hombres de buena voluntad.

Es este el más grave problema, que no ha sido estudiado con la debida amplitud merced a la hipocresía, ambiente en que vivimos, a la estúpida incomprensión que por acá llaman moralidad.

Las grandes enfermedades colectivas en que va envuelto el futuro del país se han mirado siempre con culpable indiferencia, y si alguna vez un espíritu patriota deja oír su voz para avisar el peligro, todos ponen el grito en el cielo como todo enfermo que lanza estallidos de cólera cuando el cirujano lastima la llaga para curarlo.

Ocupados nuestros dirigentes en otros asuntos nada hacen para curar esta úlcera que corroe lo mejor que tienen los pueblos: la mujer y el adolescente, y que ha invadido ya las clases altas de nuestra sociedad.

Los médicos se han contentado con formar hospitales que se llaman revistas científicas, como si el mal se remediara con comentarios y erudición.

Y se permite que los focos permanezcan abiertos de noche y de día, en plena ciudad, para que se contaminen las almas nuevas, los espíritus jóvenes.

Por qué el Gobierno, si verdaderamente es el defensor y el director de los individuos y del pueblo no pone los medios, cuidando de los niños, evitando el que vivan en ambiente corruptor, facilitándole los medios para su dignificación? Una ligera recorrida por los barrios separados del centro, una breve visita a una clínica basta para convencernos de la miseria y podredumbre que nos invade y la parte que tiene la sociedad en la proliferación del crimen y del vicio, dejando que los niños se codeen y familiaricen con todo lo que hay de malo en la ciudad. El hombre es un producto del medio en que vive, y si se han visto casos ilógicos en que del pantano ha brotado un lirio, lo natural es que todo lo que produzca el cieno lleve en sí el germen de sus mismos delecténeos. Yo creo que la labor del Gobierno no es, no debe ser la represión del crimen sino la de los criminales. En lugar de casas de corrección, colonias de niños en pleno campo, en la montaña, para que el aire libre purifique su sangre; para que en íntimo contacto con la Naturaleza, sanen del infamante estigma de la miseria fisiológica heredada. Aunque parezca cruel a los exageradores del derecho individual, debieran esos niños ser separados de sus progenitores, aislarlos de todo lo que pudiera ser en ellos despertamiento del atavismo y devolverlos a la sociedad convertidos en hombres sanos, fuertes y útiles.

En fin: es hora de afrontar el peligro y bregar por conjurarlos. Cómo? Eso pueden y deben saberlo esos nuestros Padres de la Patria que en sesiones secretas deliberan y cuyas únicas medidas se traducen – hoy por hoy- en levantar patíbulos para aquellos su abandono arrojó al crimen.

## LAS VICTIMAS

Las teorías de la humanidad y civilización han formado una gruesa capa de convencionalismo estúpido, que no ha logrado matar la bestia humana, que triunfa y se pone a despecho de la plenitud del sentimiento hipócrita en que vivimos.

La bancarrota moral se ha producido. Por todas partes no vemos más que el derrumbamiento de los valores espirituales. El dominio de las pasiones, la conquista más bella del hombre sobre la naturaleza, parece haberse perdido por completo. Nada reprime nada: todos se dejan llevar por la locura idiosincrásica del momento.

Hoy sólo triunfa la despreocupación canallesca, hecha de mal entendida libertad, que ha matado los sentimientos dignificadotes que excelsan al hombre.

Concretándonos a nuestra tierra, qué aterradora la criminalidad en Bogotá. El que se preocupa de asuntos sociales se pregunta qué causa la motiva, qué resortes se han roto en la colectividad para llegar a ese punto. Y cosa rara: han sido las mujeres –en los últimos hechos criminosos- las víctimas. Consecuencia natural de los prejuicios que las han colocado siempre, inermes e indefensas, a merced del poder masculino, padre, marido, amante.

Y ante el desborde de pasiones malsanas, frente a la ola de sangre que amenaza envolvernos, los hombres de buena voluntad se preguntan qué medio, o a qué recursos habrá que apelar para contenerlos.

Nuestro gobierno, de momento a momento más retraído en sus propias necesidades, no hace nada en el sentido de la curación. La Prensa, el cuarto poder, la palanca poderosa para el bien y para el mal en las

sociedades modernas, tiene mucha parte de culpa en el desastre. Regresiones infamantes, llagas ocultas, infamias hondas ha tenido y tendrá siempre la humanidad, pero nunca como hasta ahora habían gozado de las prerrogativas de la difusión.

Si el pueblo recibiera diariamente lecciones de fe, de voluntad, de moral y no de todo lo bajo que es tósigo para el cuerpo y degradación para el espíritu, el hombre se iría haciendo un poco menos malo, tendría un recto principio para guiarse en el dédalo de sus pasiones y no recurría a la violencia, a la actitud bravucona, a la miseria moral de esos héroes del delito que descritos y fotografados van dejando el germen —que ya fructificará— de tanta miseria que antes ignoraban.

Y así la pena de muerte es contraproducente porque fascina y atrae al predispuesto criminal, qué diremos de la prensa con aquel lujo de detalles, con sus columnas llenas de descripciones de miserias y vergüenzas?

Es necesario reaccionar francamente, firmemente, para salvación propia; contrarrestar el curso de esa corriente y acentuar el imperio de la reflexión y la justicia. A veces para el delito todo comentario es una glorificación: solamente el olvido puede tener fuerza bastante para esterilizar su acción corruptora.

## COBARDIAS

Es la vida movimiento, vibración maravillosa de seres que luchan y viven, los unos a costa de los otros. Es la ley de la selección descubierta por Darwin y que ha dado origen a tantas contrariedades, a tamañas controversias. Pero al lado de esta lucha sin tregua, y paralela a ella, se observa también la ley del amor, de mutuo apoyo que influye igualmente en la dinámica de la vida, y que las más de las veces es olvidada por los afortunados y ricos triunfadores.

Que el hombre se esfuerce y trabaje tesoneramente para conseguir riqueza, es cosa plausible y digna de encomio, y a eso tienden todos los esfuerzos de la Economía política\_ enriquecer la Nación enriqueciendo al individuo. Lo que ignoran nuestros ricos es la mucha responsabilidad, los graves deberes que ella crea.

Es la riqueza acumulación de trabajo y por eso los que la poseen deben trabajar más y mejor. No es su misión formar hombres voluptuosos sino jefes, y es jefe el que toma para sí mayor trabajo, más responsabilidad.

El nombre de casi todos los multimillonarios americanos está vinculado a alguna obra de progreso moral o material y han sido ellos el principal factor en el engrandecimiento de ese maravilloso país. Cuál escuela, biblioteca, edificio, etc., etc., ostenta —acá en nuestra tierra- el nombre de algún rico desprendido?

Monopolizar la riqueza, gozar aquí el desideratum de la sociedad actual; por eso ella no ha venido a ser sino factor de egoísmo, de bajos y mezquinos placeres.

Más ejemplos de solidaridad y abnegación nos presenta la pobreza.

No habéis oído decir que en esas huelgas —muchas veces explotadas por los agitadores- cientos de obreros padecen hambre o miserias los unos por los otros, y que muchos merman sus míseros salarios para ayudar a los de los otros gremios o de otros pueblos?

Muchas veces habréis reconocido realzados —con los realces de la vida- a los “Humildes” de Víctor Hugo, en las dos líneas en que el periódico cuenta que unos vecinos se disputaron unos huerfanitos sin intervención oficial y sin que la caridad privada lo iniciara.

Ni la limosna de dinero, que es la forma menos caritativa del amor al prójimo, es practicada entre nosotros. Si algún rico se decide a ser desprendido, lo hace con intermediario. Es tan poco elegante la miseria!

Sin haber leído a Ibsen, muchos de ellos dicen lo que la más enfermiza de las heroínas de éste —Hedda Gabler- decía a su marido: “No quiero conocer las enfermedades ni la muerte. Ahórrame el espectáculo de lo feo”.

Y mientras ellas se hartan de concupiscencias, la dignidad de la patria se muere de hambre.

## NUEVOS RUMBOS

Para Tobón Quintero

El hecho culminante en el proceso histórico de la humanidad actual es un hecho de orden económico. Es el movimiento de todos los países, que quieren llegar a pueblos con ánimo de ocuparlos, explotar y aprovechar sus riquezas, dando en cambio, a esas tierras, entusiasmo y medios para entrar en el rol de la vida moderna de la civilización. El momento psicológico ha llegado para Colombia toda y en Antioquia ha culminado ese anhelo en la construcción de la carretera que la llevará no sólo a la orilla del mar, sino a la conquista y colonización de un extenso territorio, suyo por las divisiones políticas, pero baldío y casi desierto para la vida social y económica de la Patria.

Y nadie podrá impedir que el proyecto se realice porque los movimientos de los pueblos –como las mareas del Océano- son irresistibles. Y Antioquia irá a la conquista de esas tierras y de ese mar, acariciador a veces, tempestuoso en otras, pero siempre bello; colonizará esas tierras fertilísimas, con un subsuelo millonario en hidrocarburos y metales, y regado por infinidad de ríos fácilmente navegables. Antioquia abrirá al tráfico y a la vida ese camino, vía natural que siguieron sus primeros descubridores y conquistadores, César y Heredia, Graciano, y Bernal, Badillo y Robledo; camino abandonado desde esos tiempos, en la que la valentía de los indios catías ahuyentó a los españoles de esas tierras. Las almas de los valerosos caudillos catíos, Aramé y Sinago, Bayaquimá y Tucujurango, Yutengo y Tecué, Agrazaba y el más notable y valiente, el cacique Toné, iniciador de la guerra que duró treinta años, se estremecerán de gozo en el reino de las sombras, y su historia, al ser conocida, nos enseñará cómo se defiende la Patria de enemigos, aunque estos sean superiores.

La nueva era que se inicia en nuestra tierra necesita la orientación de la juventud a distintos derroteros, y deber de patriotismo es el confesar que nuestra educación nacional ha formado una generación de vencidos, salvo honrosas individualidades; hombres cobardes y rutinarios que se dejan vivir sin querer, sin

inquietarse, dejando que la colectividad viva, quiera y piense por ellos; hombres sin iniciativa y astutos, que se insinúan en cierto medio para gozar de buena posición. Educación viciada, que en lugar de remover cosas, remueve palabras; que en lugar de enseñar a obrar, ha enseñado a hablar y a escribir. Por eso ha formado una legión de jóvenes que no tienen oficio que desempeñar cualquier empleillo que les dé lo necesario para no morir de hambre. Es necesario restar una parte de la juventud de las carreras seguida hasta aquí, y que las comerciales y económicas, agricultura, industria, comercio, hacienda, ingeniería, colonización, sean seguidos por un gran número de jóvenes activos y valientes.

Las naciones, y lo mismo ocurre a los individuos, nunca podrán escaparse a la fuerza incontenible de las cosas y velis nolis, van a donde esa fuerza los arrastre. Los que se oponen perecerán y los que obedecen serán exaltados.

Con nuestros actuales moldes educativos se formarán escritores, literatos, empleados; pero industriales, colonos, agricultores, hombres prácticos para la lucha, jamás.

Y no es que yo pretenda que la raza de los literatos, artistas y soldados del ideal se extinga. Dios nos libre! Hay que avivar la llama divina del espíritu, bastante apagada en nuestra tierra. Más como ese don es muy escaso, la calidad suple la cantidad.

Y como la educación es la gran fuerza plamadora, la moldeadora de hombres, la llamada a formar la juventud y armarla para la heroica empresa de dirigir el mañana, hay que encauzar todas las energías en este sentido.

De combatividad y de lucha es la época presente. Se necesitan hombres fuertes moral, física e intelectualmente. Ellos serán los que conquistarán su tierra, tan hermosa y amada y que ofrendarán su vida sin miedo y sin cálculo si la humanidad y la Patria se los demandan.

# EDUCACIÓN

A Simón Uribe

La educación es el resultado de una serie de fenómenos para cuya combinación y acumulación se necesita una larga y profunda preparación social en que entran como factores los padres de familia, los maestros, el Gobierno, el medio social, y los mismos educandos.

Y de estas influencias, la del hogar es un de las más poderosas pues se ejerce sobre el hombre en su vida íntima y reacciona sobre él en todos los días de la vida.

Para la obra de la educación la raza suministra la materia prima. A formar una raza sana, hermosa y fuerte deben tender todos los esfuerzos de la educación. La fuerza, como virtud moral, afirma la voluntad del hombre. Enseña a sufrir y a contemplar cara a cara el peligro; hace soportar la fatiga y el dolor físico, a practicar toda clase de energía; habitúa al individuo a no contar sino consigo mismo; a mirar a los demás no para pedirles ayuda sino para brindarles apoyo. Y ¿cómo podrá desarrollarse esa fuerza en seres que llegan a la vida con organismos débiles o enfermos, marcados con taras hereditarias que los incapacitan para la dura y cotidiana tarea de hacerse hombres?

En los países que se preocupan de los problemas sociales, es de rigor exigir a los que van a casarse un certificado de salud dado por médicos competentes y honrados. Aquí nadie se preocupa por esto, sin duda por parecerles pecaminoso.

Las estadísticas aterran al enterarnos del alto porcentaje de niños que mueren en la primera infancia siendo, la mayor parte de los casos, la ignorancia y descuido de las madres los que matan esas fuerzas vivas de la patria. Y en la parte moral muchos de los males de la sociedad moderna, si desmoralización: esa disolución de la familia en la que no se levantan sino almas solitarias, esa falta de calor en los hogares, son en parte debido a los padres y sobre todo a las madres, poco penetradas de la sublimidad de su misión.

La Honorable Asamblea ha dictado una Ordenanza para fundar una Escuela de educación, anexa a la Universidad con la mira de preparar maestros idóneos, más ilustrados que los salen de las escuelas Normales. Qué idea sería el que cambiaran de rumbo y fuera una escuela de madres la que fundaran!

En el extranjero y sobretodo en Suiza y Bélgica se han desarrollado considerablemente las escuelas que allí llaman Menágeres, que tienden a formar metódicamente a la directora del hogar, para que sepa y quiera ser el centro de la vida, como esposa, como madre y como administradora. Un alto funcionario belga dice:

“Con la multiplicación de estas escuelas esperamos resolver el problema social dando a nuestra patria, dentro de algunos años, verdaderas esposas y verdaderas madres”.

Una escuela en que se enseñaran la Eugenia, la Biología, la Puericultura y la Higiene, consideradas en nuestra amoral moralidad reinante como verdaderos pecados. Una fundación como está interesará a todos los que estimen la dignidad humana y la vida social.

¿Por qué no aprovechar esta coyuntura y dar todo impulso a esta Escuela tan propia de Antioquia, la tierra del hogar cristiano?

## EDUCACION FISICA

La raza humana suministra la materia prima para la educación, lo hemos dicho varias veces; y ¿qué se hace en nuestra tierra a favor de la raza? Voces aisladas hablan de las muchas taras que nos aquejan, de los síntomas alarmantes de decadencia, que ya se palpan en nuestras jóvenes tierras, mas nadie se preocupa por esos graves problemas y la ignorancia y el descuido siguen haciendo estragos en nuestro pueblo.

Todos los padres de familia creen que se interesan por sobre todo de la salud de sus hijos y su conciencia nada les remuerde a este respecto, y sin embargo la sacrifican a los estúpidos estudios, a los

criminales exámenes, a la vida estrecha de nuestra ciudad. Qué satisfacción la de nuestros padres, los mejores, cuando ven a sus hijos pasar las horas de la tarde y parte de la noche inclinados sobre los libros, estudiando cosas que nunca necesitarán en la vida?

De la educación física, que desarrolla fuerza y energía, hasta el nombre se ignora. Es cierto que últimamente se han introducido algunos deportes ingleses pero eso sólo entre unos pocos y únicamente para las clases acaudaladas. Pero el pueblo, el trabajador pueblo ¿qué sabe de eso?

En nuestras escuelas se usa aun la antipática gimnasia, hasta con texto y pedagogía; al son de una campana hacen los niños, ejercicios propios de viejos y no de jóvenes, entre las paredes abrumadoras de un edificio. Y ¿podrá esa enseñanza, formar cuerpos vigorosos, plenos de confianza en si mismos, valerosos para afrontar la lucha de la vida? Esa gimnasia oficial sólo sirve para atrofiar el cuerpo y deformar el alma.

Un espíritu invisible se cierne sobre nuestras escuelas, el fatídico de la tradición y la rutina y es deber de patriotismo su reforma. Hay que cambiar esa educación artificial en que nada se sabe de la vida sino por los libros haciendo que la escuela coloque al niño lo más cerca posible de la naturaleza y de la realidad de las cosas. Así no entrarían nuestros jóvenes, cuando salen del colegio, como a un mundo nuevo, donde su falta de orientación, les hace cometer disparates funestos para su porvenir. La escuela debe saber que el niño no, solo es una inteligencia unida a un cuerpo y su visión debe ser integral educando también la fuerza física, la agilidad, el trabajo manual. Inglaterra y Estados Unidos, que a nosotros nos parece que han llegado a la última palabra en educación física, se preocupan hoy en día en reformar esa enseña de acuerdo con las nuevas exigencias de la vida moderna. Para ellos ha llegado la hora de restringir los ejercicios y los juegos en vista de que el pueblo los ha convertido en "tour de force" nocivo también para el cuerpo.

Nuestra Junta de Sanidad e Higiene, según informan los diarios, están dando grandes muestras de sabiduría en lo pertinente a su misión. Prohibir a los vendedores de la plaza que fumen.

## CRISIS SOCIAL

A Carlos Henao

La crisis social que alcanzamos es universal; por eso el problema de la educación se plantea hoy con toda su fuerza. Modificadas las condiciones del medio, ella no puede seguir siendo en adelante como ha sido hasta hoy. Los sistemas y procedimientos conocidos no son eficaces para la nueva situación que se impone con la brutalidad de un hecho ineludible. Es preciso, pues, colocarnos en condiciones de aprovechar tal evolución y saber como se debe usar de ella evitando sus inconvenientes.

Por acá en nuestra tierra la gente se escandaliza y cree —cuando menos— que los poderes satánicos, unidos a la perversión humana, se han adueñado del mundo y los han desquiciado moralmente. Y esta miopía espiritual en que vivimos ha hecho que tanto gobernantes como gobernados nos aferremos a lo pasado, un pasado definitivamente muerto y tranquilamente creamos que esto remediará el mal.

No, no es gobernando con la tradición que se formará patria grande. No es con aprobaciones eclesiásticas, ni con internados regularizados, ni con sindicatos católicos con los que se formarán los hombres y las mujeres que hoy por hoy se necesitan en Colombia. Tan ayunos están hoy los hombres de ciencia social, los que gobiernan, que no notan lo que pasa?

Para todo pueblo constitucional el centro y el eje de su vida política es el Congreso, reunión de hombres preparados convenientemente para ser los representantes naturales de la nación, en la diversa proporcionalidad de todas las fuerzas económicas e intelectuales del país. Pasad la vista por los nombres de nuestros actuales congresistas y decid si allí está representada Colombia y la fuerza social de la Nación.

Esto ha producido una reacción contraria a lo que antes se pensaba. Del Congreso o sus miembros se habla despectivamente; hay muchos que piden su supresión, y aun se ha llegado a decir por alguno que hay que gobernar sin política y sin políticos. Han abusado tanto de la retórica y de la mentira que ya sus programas y discursos se oyen como quien oye llover! Se cree tanto en su moralidad que para mucha gente,

ministro es sinónimo de ladrón! Y a fe que los acontecimientos ocurridos últimamente dan fundamento a esta corriente exagerada y engañosa, que hay que combatir.

La política es una ciencia que enseña a gobernar a los pueblos, a encaminar sus energías por el camino del progreso moral y material; y los políticos, hombres consagrados a servir a la patria, no a vivir en ella, que estudian los graves problemas de gobierno, los discuten razonada y científicamente y los ejecutan sincera y firmemente. Aquí hemos tenido la política de los pueblos erigida en sistema y con ese criterio parroquial han apartado de la política los mejor que tenemos por acá en honradez, talento, experiencia. La patria paga así los efectos de nuestra viciada educación nacional.

Y los maestros padres de familia no alcanzan a ver todavía que hay que abandonar prontamente esa senda de educación que han tomado? Hablando solo de la educación de la mujer, si se preparara convenientemente para su papel futuro, reclusiéndola diez o más años en un convento a recibir educación arcaica y artificial y lanzándola luego, desarmada e inerme, a los mismos peligros de que está ignorante, desadaptada para las circunstancias que en su vida de hogar encontrará? De esa inmoral reclusión saldrá ese tipo de mujer sin sólida sin criterio, sin sentimientos nobles, sin pensamientos serios que ningún hombre sensato buscará para compañera de su vida ni para madre de sus hijos.

Ya lo dijo Fenelón; "La educación que se da en los conventos no forma ni buenas religiosas ni buenas madres de familia".

Hay que educar el sentimiento religioso, tan alejado del que se estila por acá, que contraproducente como todo lo artificial, está dando frutos perniciosos. La religión católica ha evolucionado en lo que tiene de evolucionable.

Hoy la práctica de la tolerancia, se propaga por la persuasión, domina en las conciencias, y no apela al poder público para granar prosélitos. Hay que acabar con ese furor religioso que pretende imponerse voluntariamente, y debemos combatir, sobretodo los creyentes, por profanador del sentimiento religioso y de la justicia divina. Hay que acabar con los fariseos que trafican con las cosas santas en provecho de su ambición, de sus pasiones, de su odio.

## EDUCACIÓN AGRÍCOLA

No solamente la persona o familia de regular, posición o fortuna abandona su pueblo para venir a la ciudad; son los obreros, los campesinos, los que diariamente vienen a engrosar las filas de los que aquí en Medellín carecen muchas veces de trabajo y de pan, pues no todos los días se presenta la ganga de unas futuras elecciones que proporcionan a todos trabajo y buenos jornales. Este grave problema social que ha hecho escribir sesudos artículos en este diario, no ha preocupado o no ha sido visto por la ya clásica miopía gubernamental. Y pensar que hace un siglo el Congreso que se reunió en Bogotá el 1º. de enero de 1825, aparte de otras importantísimas, dictó una ley que destinaba un millón de pesos para el fomento de la Agricultura!

Muy cómodo y muy fácil es predicar desde las ciudades la labor moral y social que realizan no abandonando la tierra, cómoda y fácil es entonar endechas a la vida del que “hay el mundanal ruido y transita por la senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido”... Natural es el sentirse uno inspirado, en cortas excursiones por el campo, con la placidez de las mañanas campesinas, apetecer como orquestación para nuestros sueños, el rumor de las hojas besándose en el bosque; anhelar hundir la maraña de nuestras inquietudes entre una orgía de sol, verdura, cantos de gallos, trajín de cogienda...

Pero otra cosa es la realidad, la abrumadora realidad. Los veranos excesivos, las lluvias extemporáneas que matan la cosecha, aquella lucha abierta con la tierra, sin una máquina, sin ningún elemento científico que le asegure el éxito, los míseros jornales, esto y mucho más produce el éxodo a la ciudad, dejando el campo para los más inútiles, para los que se contentan con ir viviendo al día.

En las sesiones de la Asamblea de este año se llevó a cabo uno de los proyectos más desastrosos y atentatorios contra el progreso de Antioquia: el cierre de la Escuela de Agricultura. Y clausuró el único plantel que debiera tener el pueblo montaños.

La educación incompleta en unos, la negativa en otros, falsa y aparatosa en todos. Ahí está la clave del mal, ahí está la clave del mal, ahí está el positivo remedio.

Educación incompleta, reducida a una superficial instrucción, que en lugar de formar hombres fabrica parásitos pendientes del Presupuesto, cazadores de mujer rica, plétora de zánganos.

Difícil es la transformación del espíritu y de las inclinaciones de un pueblo, pero no imposible si a esa tarea se dedican, tanto el Gobierno como los particulares. Tenemos que pensar en formar hombres, no bachilleres (el bachiller es un animal que se parece poco al hombre, ha dicho no se quien). Y para eso prodigar Escuelas de Artes y Oficios. Escuelas Prácticas de Agricultura hacer fecundas universidades y escuelas especiales. No hacer sabios a unos pocos sino educar a miles.

## SNOBISMO

Para Blasina de Isaza

La exacta comprensión de la vida es hoy por hoy, el más urgente conocimiento para la mujer antioqueña, pues su ignorancia está produciendo tantos desastres en el hogar, en la escuela y en la sociedad. Hay mujeres que parecen siempre huir de sí mismas. Pasan la vida fuera de casa y cuando vuelven a ella tienen que rodearse de gente como si temieran verse frente a frente con la soledad. En nuestra incipiente sociedad tenemos ya un producto de las viejas y corrompidas civilizaciones: mujeres que rehusan a ser madres y que hablan del marido y de los hijos como de engorrosos deberes que hay que hacerlos a un lado. Jóvenes que han prescindido de su madre y que no ayudan a ésta en las ordinarias y menudas dificultades de la vida doméstica, cuyo corazón, está vacío de ternura y simpatía, que pasan por la vida sin que su rostro se ilumine con la sonrisa de hermosos y grandes pensamientos.

Venimos al mundo en un estado de sujeción y dependencia. Estamos sometidos a toda suerte de condiciones particulares de país, de raza, de familia, de ambiente, de fortuna. No hay en absoluto hombres libres y en esto está la verdadera igualdad. Importa aceptar esa sujeción valientemente, que es el más grande de los heroísmos. No el egoísmo fanfarrón y bullanguero preconizado por muchos que elevan el

canto a la vida hasta el tono de la declamación, sino un heroísmo oscuro, el más difícil de todos, porque la publicidad presta aliento, y que tiene que manifestarse hasta en la más insignificante pequeñez.

Mas si por un lado estamos en estado de dependencia, por otro nuestra vida depende de nosotros mismos, y así como el abono aumenta la fertilidad de la tierra, nuestra voluntad, puesta al servicio de la energía acrecentará su valor, su importancia y su mérito.

Es la vida don tan precioso que bien merece un elevado concepto, no como los egoístas perezosos que la achican y empequeñecen hasta hacerle perder todo su valor, o como otros que la denigran porque no pueden arreglarlas a su antojo.

Cuántas mujeres pasan por la vida sin haberla vivido, sólo piensan en divertirse y embellecerse mientras están jóvenes, y en la vejez sólo serán beatas insoportables o histéricas lastimosas. No, no es vivir eso, como no es viajar recorrer caminos y caminos dentro de un automóvil con la velocidad del viento y detenerse nunca. Necesitamos mujeres que sepan distinguir los tesoros materiales de los tesoros morales, origen de la vitalidad de los individuos y de los pueblos.

En carta dirigida a Mistral, que le había mandado su "Mireya" le decía Roosevelt, con su acostumbrada claridad: "las fábricas y los ferrocarriles son estimables por sí mismos de alguna manera, pero el valor de nuestras mujeres y nuestros hijos el amor al hogar y a la patria, las virtudes sencillas de la vida ordinaria, las excepcionales del heroísmo eso es lo verdaderamente grande, y cuando faltan no hay tesoro ni riqueza de que puedan sacar provecho las naciones y los individuos. No desconozco el precio de eso que constituye el cuerpo de las naciones. Solo deseo que no se nos olvide cómo ese cuerpo debe hallarse informado por un alma".

Las antioqueñas –timbre de honor de Colombia- bajarán de su pedestal por un estúpido snobismo?

## LLAMAMIENTO A LA JUVENTUD

Para Alfonso Hernández

“Lo que hace sobre todas las cosas sugestivo el pensamiento humano es la inquietud. Un espíritu que no está ansioso me irrita o me enoja”, ha dicho Anatole France.

Precisamente la gran desventura de nuestra tierra, el mayor desequilibrio de los tiempos actuales, que sorprende a los espíritus pensadores y los sume en la sima de la inesperanza y del desengaño, es la visible y vergonzosa anemia de la voluntad, la más perceptible y vergonzosa en nuestra juventud, el “divino tesoro” de que nos habló el poeta, la llamada a ser el porta-estandarte de los anhelos, de las inquietudes que se resuelven siempre en progresos y material de los pueblos.

Nuestras generaciones de jóvenes no dan muestras de gallardas de lo que serán. Despistados en todo, sin fe en ningún gran ideal, desencantados, miopes de cuerpo y de espíritu, son fruto natural de la incompleta educación que no cultiva al hombre, ni ennoblece sus sentimientos, ni fortifica su voluntad, ni robustece su cuerpo, ni dignifica su alma, que en vez de formar conciencias viriles tiende a una verdadera mutilación de los más gentiles impulsos de esa edad única, con preocupaciones absurdas y antihumanas.

Y puesto que es problema de porvenir, de lucha por la vida, urge dejar los viejos moldes y mirar de frente las nuevas necesidades de la vida. A mundo nuevo, educación nueva.

La vida se alcanza a viva fuerza. Las razas se aniquilan cuando menosprecian la acción libre y sincera en brazos de la abulia. Todo evoluciona y quien no siga la trayectoria de la vida está condenado a perecer. Los tibios y los prudentes en exceso no han dado nunca ser a nada, sino los dotados de grandes pasiones que han sabido regirlas y gobernarlas. El movimiento es la vida del universo y la evolución es la ley de la sociedad.

El hombre no debe permanecer estático ante el proceso de la dinámica universal, pero para vivir por entero nuestra vida importa aceptarla tal como es y nos la presentan sus relaciones con el pasado, con el presente y con el porvenir.

Las sociedades al igual que las individualidades, no se forman de improviso. Debemos pues, reconocer los lazos que nos ligan a la tierra, donde hemos nacido y la raza de que procedemos. Haciéndolo así, prolongaremos nuestra vida hacia lo presente aquella parte del pasado digna de vivir aun.

Mas inspirarnos en lo pasado no es permanecer en él. “La vida expansiva por naturaleza rechaza las cosas muertas, dice Spalding. “Ante este horno de fuerzas vivificantes no hagáis el oficio de sepultureros”.

Los jóvenes han de adaptar las leyes de su espíritu y la práctica de sus costumbres a la esencia de la vida actual. Deben dejar de ser sonámbulos para observar la realidad a la luz de la crítica. Estudiándose a sí mismo o pensando en la humanidad, el joven comprenderá cuáles son sus derechos y cuáles son sus deberes. Entonces seguirá la humanidad en su marcha progresiva, leyendo en el pasado y soñando en el porvenir.

Y lo porvenir, hecho carne en sus hijos, le advierte que la vida se extiende más allá de si mismo, y que hasta en el ocaso de la vida el hombre debe cuidar del árbol que cobijará bajo su sombra protectora a los descendientes del que los sembró. No se construyen con los mismos materiales la casa que ha de durar años que la que ha de durar siglos y siglos.

Ante esta ola de desmoralización que amenaza envolvernos, en esta hora negra dei vergüenza nacional, qué actitud tomará la juventud colombiana?

## LA VIDA MODERNA

En estos últimos tiempos, la humanidad ha progresado en todos los campos, de una manera portentosa. Aquellos astrólogos envueltos en su hopalanda, rodeados de retorta y alambiques, buscando

con afán la famosa piedra filosofal y en comercio íntimo con el demonio, según el decir de sus contemporáneos, se han convertido en el químico moderno que ha revolucionado el mundo. A su influjo han nacido nuevas industrias, que han obligado a los hombres a reunirse en sociedades anónimas, una de las mayores fuerzas sociales en la actualidad, por exigirlo así los grandes capitales que se necesitan para su explotación. Las naciones, los municipios se lanzan a grandes trabajos de utilidad pública y como los presupuestos no bastan para tamañas empresas, se ha precisado recurrir a los empréstitos, necesidad moderna que ha dado al dinero un poder enorme.

El curandero empírico, que tan ridiculizado ha sido desde los tiempos de Gil Blas es hoy el médico experimentador, que en su laboratorio ha arrebatado a la vida sus secretos, y que merced a un sabio apostolado, ha hecho que el goce de la vida —en muchos de sus aspectos- sea ya asequible a todo el mundo.

El metafísico que enredaba la ciencia en silogismos y postulados fantásticos ha venido a ser el imparcial observador de la Naturaleza, en cuyas leyes inmutables haya la sabiduría.

Y en lo material las malas condiciones climatéricas cambian, el porcentaje de la mortalidad disminuye visiblemente mediante la vulgarización de los preceptos de la higiene. Las fronteras que aislaban a los pueblos se desvanecen al paso de la locomotora y los demás medios de transportes, y ésta es la red que une las energías en un solo ideal, la que fusiona las razas y hace que el hombre civilizado sea cosmopolita. Ya no hay océanos que separen mundos, pues un pensamiento elaborado en Europa, es transmitido con celeridad del rayo al mundo entero mediante la expansión del cable.

En las grandes ciudades el hombre consigue riqueza y bienestar mediante la fuerza productora que representa su trabajo; el agricultor cambia, ayudado por la química industrial, las condiciones de su terreno, y al amparo de esta novísima ciencia aparta de su morada el rayo, repuebla sus bosques y trae a su casa la abundancia y el bienestar. Establece el cambio de alimentos por los productos de la civilización y viene esa corriente que une el campo a la ciudad, que funde en una sola masa de obreros a todos los que luchan en el presente y confían en el porvenir.

Pero donde mayores son las maravillas modernas es en el campo de los estudios que acerca de las radiaciones de la materia se hacen hoy día. La idea de la muerte no existe en el universo. El átomo no es ya el elemento simple de los cuerpos; en su interior vibra el electrón cuya realidad apenas acertamos a concebir. La vida lo invade todo pues todo es movimiento, acción. Según esa portentosa ciencia, todos los cuerpos son radioactivos, y nuestro cuerpo también lo es.

La mente es anonada al pensar en los resultados que traerá al mundo la futura ciencia. Los espíritus vigorosos se alegran ante la seguridad que tienen de que cada nuevo paso en el progreso científico encarna en sí mismo el germen de mejoramiento y adelanto en todos los campos. Las almas débiles que en nuestra tierra son legión, temen la aparición de verdades nuevas, que les traerán cambio de vida. El ideal de ese ejército de abúlicos es el reposo absoluto. Como los faquires de la India pasan la vida viéndose el ombligo para poder más tarde saborear las beatitudes del Nirvana.

Y mientras llega el momento en que las células pensantes de mi cerebro se convierten en sabia de algún melancólico ciprés, no quiero pertenecer al montón de los inconscientes que se agitan sin preguntarse cuál es la finalidad de su existencia, que le deben a los demás y así mismos; esclavos de las preocupaciones de sus antepasados y de los de la actualidad imitando a los demás, dejando enervar el pensamiento es el sueño de la pereza intelectual.

---

## AL MARGEN DEL FEMINISMO

### EL FEMINISMO EN MARCHA

Para Lucia Uribe E.

La campaña feminista —en su sentido más amplio— cunde y se extiende ya por todos los ámbitos de la tierra, fructificando, plasmándose y cuajando en hermosas, honradas y legítimas realidades.

No es la misión del “feminismo” trocar los papeles, corregir la naturaleza, hacer de la mujer un “marimacho”. Este errado concepto ha dado muchos enemigos a este problema social, que es hora ya de ser estudiado y de que se preocupen de él nuestros inteligentes, nuestros sabios pensadores.

Se trata nada menos que de variar la personalidad de la mujer; que de autómatas sometidas a vasallaje pase a ser la colaboradora inteligente y constante, la ilustrada y amante compañera del hombre. Una labor social y comercial y política, realizada en común, resolverá muchos de los graves problemas que hoy afectan la vida del matrimonio.

El feminismo en el sentido más elevado del concepto, debe dar a la mujer educación, preparación para la lucha por la vida, rehabilitación legal y en último término, derechos políticos.

Y esta evolución debe llevarse a efecto sin quitar a la mujer lo que en ella vale más: su feminidad.

En la educación de la mujer se impone un cambio radical. El ser muñeca tiene que desaparecer para ser reemplazada por una persona de carácter y armada de una firme voluntad para el bien. La frivolidad y ligereza, atractivos y encantos de la mujer de hoy, serán un crimen mañana, en que sus decisiones y actos influirán, no sólo en sus intereses propios, sino también en los de la nación.

Es preciso, pues, porque la innovación no la encuentre desprevenida. Se impone que los padres y maestros inculquen a la niña de hoy el sentimiento de su responsabilidad y empiecen a formar su carácter de modo que sus altos y nuevos deberes no la sorprendan imposibilitada para cumplirlos. Hay que empaparlas en el convencimiento de que ella no debe ser pasividad, sino iniciativa. Que no existe ya una fuerza y una obediencia, sino dos fuerzas de distinta índole pero que se funden en una sola; que de la categoría de cosas, de las que el hombre tiene para su uso, ha pasado a ser la alteza del espíritu, cuya hipnosis serán perdurables y la duración de su reinado, estable. Ella y él son dos chispas distintas, fusionadas en la homogeneidad de una llama.

## LA EDUCACION DE LA MUJER

Para doña Cecilia Isaza de Botero.

La ilustración se impone a la mujer moderna en todos los estados de su vida. La mujer que mediante sus conocimientos se ha habituado a salir de sí misma para contemplar los dilatados horizontes de la ciencia es la que menos expuesta se halla a equivocarse en la apreciación de la vida, y la que mejor comprende y cumple la misión que le haya tocado en suerte. Pero donde es de más funestas consecuencias su deficiencia intelectual es en su carácter sublime de madre.

Es el amor maternal un sentimiento instintivo. Cuando la mujer mira solo la parte material de la maternidad, sin pensar en el espíritu de su hijo, su misión acaba pronto, y con ella su felicidad; huyen sus hijos hacia la vida sin llevarse casi nada de su espíritu, y ella se queda en la soledad moral, en el olvido.

Nuestras madres modernas aman a sus hijos y hacen con ellos lo que hacían de niñas con sus bebes: vestirlos lujosamente, jugar con ellos a ratitos, mandarlos a exhibir donde amigos y parientes, sacarlos al parque en brazos de la niñera, quien ha venido a ser el personaje más importante del hogar.

Apenas caminan, los mandan a la escuela infantil para que no estorben ni dañen los objetos y muebles lujosos, que la madre tiene en más estimación... y tan tranquilas. Natural es también que el hijo, desligado

intelectual y espiritualmente de su madre, huye de la casa, que no ha sido hogar, y sólo busca a las horas del yantar y del dormir.

Esa indiferencia, esa desvinculación entre la madre y el hijo preocupa hondamente a los sociólogos y paidólogos modernos. Entre los remedios que preconiza la pedagogía más avanzada, figura en primer término la necesidad de que las primeras enseñanzas, las primeras impresiones se den por las madres, y aún hay algunos que prolongan esa dirección maternal hasta los diez años. Doloroso es decirlo. Los claveles que lucirán el día de la fiesta de la madre, ideada por la americana Miss Anna Garvin, no se marchitarán —muchos de ellos— al fuego del sacrosanto ardor del amor filial.

Que se instruyan, pues, nuestras mujeres, si no por ellas, por sus hijos. ¿Habría aspiración más noble que la de conseguir que un hijo esté orgulloso de su madre, y que tenga confianza en su inteligencia como la tiene ciegamente con su cariño?

## NUESTRAS MUJERES

Desde mi mesa de trabajo diviso sus balcones. Sus idas y venidas de mujer hacendosa, como buena antioqueña, me indican que las horas de la mañana las dedica al arreglo de la casa. Un florero acá, donde se desparraman graciosamente las flores de su jardín; una silla allá, luciendo ventrudo cojín, obra de sus manos; una mesita con hermosos bibelots, que hoy luce dentro de dos puertas, mañana en el centro; constantes cambios en que a la novedad se une la elegancia, me prueban que su alma de artista, a falta de un radio más extenso, se esmera en embellecer su cuarto. De rato en rato asoma su cabeza de muchacho rebelde o de poeta romántico, enmarañada y hermosa, según la moda actual. Sus ojazos negros, en los que hay un interrogante continuo, pasean su haz de luz por toda la calle y se eclipsa prontamente.

¡Cuántos pensamientos han surgido en mi cerebro a la vista de esta morena hermosa e inteligente, de mirar interrogador y de artística actividad doméstica!

En ti —morena- he visto a las mujeres de mi tierra, condenadas a vivir una vida parasitaria y simple, sin exhalar una queja, sin protestar nunca de las condiciones de cosas en que las ha colocado una educación estúpida y un medio ambiente asfixiante. Así vivirás tu vida, sometida a la ración que te den tus padres, alimentando tu inteligencia superior en leer y volver a leer el librito aquel —de poesías casi siempre- que, editado lujosa y microscópicamente, luce sobre tu mesa; en pegar en tu álbum los recortes de la literatura que, está de moda en el gremio alto a que perteneces. Después irás a la casa de tu marido —tal vez un patán disfrazado de caballero- a sufrir el mismo tutelaje, a ser racionada con lo que plazca a tu señor... Y el único goce intelectual que tuviste de soltera, tu “álbum de recortes”, quedará relegado al olvido.

Entre tanto, tus hermanas, quizá menos inteligentes que tú, muestran su actividad y lucen sus habilidades en el comercio y en la prensa, o como factores activos en la vida económica y pensante de la patria. Y tú? Nadie se ha preocupado de tu inteligencia y su alimento; tú misma crees ser feliz, sin preocuparte nunca de los graves problemas del mundo actual tiene planteados en la mujer. Eso que tú crees vida no lo es. Vida es movimiento, acción, lucha, progreso.

Ilústrate y piensa, morena, de los ojazos negros y de la cabeza romántica. Sé tú.

## PROBLEMA FEMENINO

A Isabel Forero

Uno de los más importantes resultados del feminismo es la destrucción del parasitismo en que ha vegetado la mujer, condición comentada en ocasiones, estigmatizada siempre. “La hembra, parásito de la humanidad, dice Ovidio, es el animal más mortífero que puede haber aparecido en el organismo social. Es el efecto debilitante de las riquezas que no fueron adquiridas por el trabajo”.

Apresurémonos a decir que esta cuestión está resuelta en nuestra tierra, pues ya son muchas las que valiente y dignamente, trabajan en todos los campos a que han sido llamadas. Ya hay muchas que miran la

vida cara a cara, que han salido de la fila de la muchedumbre anónima y se han creado una personalidad, la modificación de las condiciones sociales en este medio, ya tan visible, es consecuencia de esta evolución, que por sí sola ha sido una rehabilitación. Esta clase de mujeres, tal vez inconsecuentemente, serán también un gran factor en la moralización de nuestras costumbres. Ellas no irán al matrimonio solo para encontrar el problema vital de su sostenimiento; ni lo buscarán como medio de vivir una vida estérilmente ociosa, ni para tener dinero ganado por otro para saciar sus frivolidades y su lujo.

Pero el problema del feminismo no es únicamente de pan sino también de ciencia social; no es solamente el trabajo el que llevará a la mujer a su valor positivo en la sociedad. Es la cultura, es la energía, y la disciplina mental, puestas al servicio de su saber, lo que la hará concurrir a la dilatación del pensamiento contemporáneo y a la aparición del progreso, llave de toda prosperidad.

Cuántos defectos sociales se acabarán si la mujer antioqueña fuera ilustrada! La educación de los hijos, que es obra maestra entre maestras y que casi toda pertenece a la madre, cuán distinta sería de lo que es hoy. Si cuando se trata de investigar el génesis de un crimen suele decirse; buscad a la mujer, al admirar un tipo humano, de alma hermosa y cuerpo sano, de aquellos tipos que nos reconcilian con la humanidad, habrá siempre que decir: buscad a la madre.

Y la mujer instruida no tendrá influencia decisiva sólo en su hogar, sino sobre todas las que la rodean. Habéis asistido a las reuniones o fiestas de lo que se llama por acá sociedad? La vida social no tiene más tópicos que la maledicencia y la galantería: en tal ambiente, qué lugar corresponderá al verdadero mérito, allí donde ninguna idea sólida es comprendida? Los hombres de talento huirán de esos centros, donde hace mejor papel cualquier mequetrefe, que sabe satisfacer la curiosidad con enredos de costurero y que no tiene otra gracia que su malignidad y atrevimiento. Si la mujer fuera instruida, no hallaría encanto en esas frivolidades, atraería a los hombres de mérito, se interesaría por lo que interesa al arte, al país, a la humanidad. Y se formarían, en esta tierra donde no se conoce la sociabilidad, unas selectas reuniones donde se pudieran pasar ratos agradabilísimos oyendo conversar mujeres y hombres inteligentes, uno de los "sports" más agradables de la vida. Y cuánto ganarían con esto las costumbres.

Y el día en que el talento deje de sentir su influencia en la sociedad, bajará el valor del dinero. Ya el lujo y la riqueza en casas y vestidos no serán el único pasaporte para ser bien recibido en sociedad, y la chabacanería y vulgaridad de los enriquecidos que darían en su verdadero lugar. Podría darse cambio de mayor importancia para la regeneración de las costumbres?

En fin, la mujer instruida será la que mejor cumple los humildes y monótonos deberes de su casa. Capaz de cosas grandes, no se desdeña ocuparse de las pequeñas, mientras la mujer ignorante descuida su casa porque cree rebajarse. Eso es lógico. Mientras las pastoras se aburren y sueñan en ser reinas, las reinas descienden gustosas a ser pastoras en Trianón o en Versalles.

## NUESTRO DERECHO

Para Constanza de Di Doménico

La mujer tiene derecho de intervenir en la vida social y política de los pueblos modernos, por consiguiente el deber de prepararse, convenientemente para su altísima misión. Es ésta verdad olvidada por nuestras mujeres, no solo por las rutinarias, sino también por las que aspiran al desarrollo del feminismo en nuestra tierra.

Hay que inculcar a la mujer el convencimiento íntimo, el vivísimo sentimiento de la necesidad de su propia formación, y esta formación ha de consistir en el desarrollo y perfección, normal de todos los tesoros que encierra el alma femenina, y en la ciencia de saberlo aplicar a todas las necesidades actuales.

Al hablar de la formación propia, como preparación para la obra social, no me refiero únicamente a la instrucción; que ni es el todo ni lo más.

En toda empresa, en todo trabajo que da verdadero fruto, se nota algo más que nociones más o menos técnicas; un motor, una alma que es una inteligencia, un carácter, una voluntad; en una palabra, una persona. Pues a formar esa persona deben tender todos los esfuerzos, todas las aspiraciones de la mujer.

El ideal de la cultura femenina debe ser formar inteligencia, que además de conocer las cosas, juzguen de ellas con acierto y claridad; educar voluntades firmes, activas, decididas, despertar los sentimientos latentes, formar caracteres conscientes y robustos. Esta es la cultura esencial, la que eleva y perfecciona la vida. La mujer que reúne estas condiciones busca la instrucción como consecuencia natural de todas ellas. En los países en donde el feminismo ha conquistado sus derechos espontáneamente, estudian, forman centros de cultura, leen, escriben dando así un nuevo realce a su personalidad. La instrucción sola cae en el vacío y da frutos amargos. Esos cerebros llenos de ciencia sin sentimientos ni cultural integral, producen en las mujeres esas oquedades, esos desequilibrios tan dignos de lástima, esas “e” tan desacreditadas.

Todo el complicado engranaje de la educación de la mujer tiene su síntesis en su obra cumbre, el hijo, una vez contraído el vínculo. Por eso no debe perderse ni un momento de vista, en su formación, la sublime finalidad de la maternidad.

Es su primer deber dar vida a seres sanos, y por eso en su auto educación.- ya que de la que se da en colegios y escuelas no debe esperarse nada- debe ocupar lugar preeminente la higiene, tan desconocida en nuestras breñas. Ella dará a la mujer la clase de belleza que perdura y encanta siempre, pues aunque la moda preconiza hoy la pintura, nunca dejará de ser admirada y envidiada “La mujer sana, robusta y fuerte, de sonrosadas mejillas y de vivaces ojos, que muestren al reír alegría de la vida”.

Estudiad higiene, mujeres de mi tierra. Tened exquisitos cuidados para el porvenir de vuestros hijos. Pensad en la mañana y para ello santificad y sanead el hoy, si es que no debéis hacerlo con el ayer.

## HISTORIA

A Gabriela Uribe E.

Para que la historia tenga algún valor como conocimiento, tiene que ser estudiada considerándola como un sistema o conjunto de principios sacados de la progresión física o intelectual de la humanidad, observados y recordados en el transcurso de los siglos.

Así como el mundo físico tiene leyes, la naturaleza su constitución, el mundo social tiene también principios propios, relaciones fijas entre las causas y los defectos.

La grande instrucción que se deriva del estudio de la historia no consiste en recitar hechos embrollados e inconexos, no atiborrar la mente de fechas y de nombres propios, sino en observar la relación y la influencia de las instituciones en la sociedad y de las instituciones en las costumbres. Las mismas causas producen siempre los mismos efectos y aunque siempre están estas relaciones ligadas a personas, naciones y acontecimientos, nunca dependen ni de personas, ni de naciones, ni de acontecimientos.

Por esto las grandes fuerzas motrices del progreso social están fuera de la confusión de sucesos que narra la historia, y hay que buscarlas en el fondo del mundo social. De este modo de comprender y de estudiar la historia se ha formado la Ciencia Social, hija de la Filosofía de la Historia, ciencia moderna que ha entrado tarde a formar parte en el rol de las ciencias, precisamente por la universalidad de asuntos a que se refiere y que por eso mismo no ha entrado todavía al sencillo campo de las verdades demostrativas.

La manera como se ha enseñado la historia en nuestra tierra es la causa de que esa ciencia y sus numerosos ramos apenas se pueda decir que comienzan para nosotros. Es otro desastre que hay que abonarle a nuestra educación nacional.

A la luz de la ciencia se ven los defectos que ha producido en la sociedad la educación de la mujer, y el papel importante de ella como factor en las costumbres de los pueblos.

Grecia, uno de los pocos pueblos monógamos de la antigüedad, mantenía a la mujer recluida en el Gineceo, departamento interior donde sólo podía entrar el marido y los parientes. Ella cuidaba la casa, distribuía el trabajo de su esclava y la vigilaba, y en compañía de sus hijas hilaba la lana y tejía los vestidos. La legislación griega prohibía la instrucción a las mujeres honradas, y sólo les exigía que fueran “discretas y prudentes”, como la amada de Telémaco.

En su infancia vigorosa y sana, en la época de su engrandecimiento, que fue el de sus costumbres puras. El pueblo griego se satisfizo con eso; pero cuando con las conquistas le llegó el poderío y la riqueza a la nación y el refinamiento al hombre, éste se halló sólo en aquel lugar frío y buscó la compañía de las hetairas, tan adornadas de cuerpo como de espíritu. Las horas felices, las ansiadas, las pasaron en su compañía. Ellas fueron las inspiradoras de los artistas las musas de los poetas, las que llevaban el cetro de la conversación entre sabios y filósofos.

La reacción llegó, como tenía que llegar, y el desencanto se produjo. Entonces los hombres creyendo que era deficiencia idiosincrásica de la mujer el hastío que les daba su amor, que para ellos era el supremo bien, y Grecia se hundió en el oprobio del vicio.

Ni la virtud sin ilustración de las unas, ni el espíritu cultivado sin virtud de las otras, los atraía y de allí ese concepto tan insultante que tienen de la mujer todos los filósofos griegos. Pitágoras dice: ¡Hay un principio bueno, que creó el orden, la luz y el hombre; y un principio malo que creó el caos, las tinieblas y la mujer”.

Nuestros paisanos se están poniendo un poco refractarios al amor, al matrimonio. No es una enfermedad aún sino un síntoma. Dios quiera que por culpa de la deficiencia de la mujer, causada por una viciada educación, no caigan los hombres en la regresión infame que convirtió al esteta de “El Retrato de Dorián Gray”, en el fatídico “C. 3.3.” de la cárcel Reading.

## LA MUJER ROMANA

Para Isabel y Rosa Navarro

El gran imperio romano, civilizador del mundo actual, y que empezó por una población pequeñísima, la Roma cuadrada, que cabía casi toda en la colina del Palatino, fue desde sus principios hasta los últimos años de la República un pueblo enérgico y de costumbres austeras.

La mujer romana no era libre. De soltera pertenecía al padre y de casada al marido. Aún quedan en nuestros Códigos, hijos del Derecho Romano, muchas leyes de esos antiquísimos tiempos, sobre todo con respecto a la mujer.

Los jurisconsultos latinos dicen que la mujer está en manos del marido, que es como su hija, y tiene sobre ella derecho de vida o muerte.

Sin embargo nunca la trata como esclava, sino que es su igual; es llamada matrona o madre de familia, es tan dueña de la casa como el esposo, se sienta en el atrio o en la sala de honor, hila y teje, distribuye y vigila el trabajo de sus esclavos. No permanece encerrada como la griega, sino que como a la mesa con su marido, recibe visitas. Va a casa de sus amigos, se presenta en público en las ceremonias, en el teatro y hasta en los tribunales. Es ignorante, empero. Los romanos no se cuidaban en instruir a sus mujeres, Lo único que estimaban en ellas era la austeridad y en sus tumbas escribían, con su mayor elogio: "Cuidó de su casa y supo hilar la lana".

El marido disponía libremente de la dote de su mujer, puesto que ella no podía ser propietaria.

"El marido, dice Catón el Mayor, es juez de su esposa y puede hacer de ella lo que quiera. Si ha cometido una falta, la castiga; si ha bebido vino, la condena; si ha sido infiel la mata".

La conquista hizo que los romanos vieran de cerca de los griegos y a los orientales y poco a poco adoptaron nuevas costumbres, nuevas creencias. Las damas romanas no tardaron en aficionarse al lujo oriental. Dejaron de trabajar y de permanecer en sus casas, y salieron en carruajes magníficos frecuentando el teatro, el circo, los baños, los sitios donde se reunía el público. Como estaban desocupadas y eran ignorantes, no tardaron en corromperse. La antigua disciplina de la familia desapareció. En vano el Estado dicta leyes contra los célibes; los hombres se muestran cada día más refractarios al matrimonio, pues las mujeres no los atraen. Como las guerras civiles y extranjeras han reducido el número de ciudadanos romanos, se concede el divorcio primero a los hombres, y después de Augusto, a las mujeres. Ninguna medida basta para detener el agotamiento de aquella raza, antes tan fecunda.

La Roma de los Césares nos dice cual fue la degradación de este gran pueblo donde imperaba también el vicio de Grecia.

Cousin, en su traducción de platón dice: “Las preferencias contra natura que tanto nos repugnan es preciso comprenderlas. Doquiera que la mujer no es por su alma, igual al hombre, natural es que el amor, precisamente por ser un instinto más puro y elevado, busque un objeto más digno y se encariñe con él”.

## LA MUJER EN LA EDAD MEDIA

Para Rosa y Susana Uribe

EL Imperio Romano había llegado en el siglo V a ese punto de decrepitud que indica en los organismos la cercanía de la muerte. EL cristianismo y la filosofía habían ido corroyendo por medio de una labor lenta pero constante, de destrucción, los principios vitales de la sociedad antigua en que todo, en esa época, estaba gastado y carcomido.

Las invasiones bárbaras destruyeron el Imperio Romano en lo que tenía de cuerpo político, pero no de entidad social. Una sociedad no consiste sólo en su gobierno, en su organización administrativa, pues sociedad no es lo mismo que Estado sino mucho más. El Estado no es sino una de las manifestaciones de la sociedad. Son también las relaciones de carácter moral unas y de material las otras, tocantes a ideas leyes, costumbres y creencias que integradas forman la sociedad.

La agonía del mundo antiguo puede decirse que empezó manifestarse bastantes siglos antes y terminó bastante después del momento que los historiadores señalan como línea divisoria entre la Edad Antigua y la Edad Media.

A un período de diez siglos próximamente es a lo que se ha llamado Edad Media, durante la cual, mediante un constante proceso de evolución en las ideas y en las costumbres se elaboró el mundo moderno.

En este misterioso y maravilloso período de gestación –que por una extraña anomalía o por un desconocimiento completo, ha sido llamado tenebroso y atrasado- empezó la epopeya de la mujer, el desquite gallardo que ella tomó de su pasado abyecto y depravado. Por eso sin duda lo admiro tanto!

El vínculo intelectual entre el pasado y el presente fue conservado por la iglesia, el organismo más vigoroso y sano de entonces, y por las comunidades monásticas, sociedades laicas, aunque esencialmente religiosas y cuyos miembros gozaban de una libertad la más amplia y absoluta, y cuya transformación en sociedad eclesiástica fue obra lenta del tiempo, ayudado de consuno por la Iglesia y por los mismos monjes; y en tercer lugar por la mujer, que de una manera rápida y decisiva entró a formar una enorme fuerza social en todos los campos de la actividad humana, labor desconocida, sin duda por ser la historia escrita por hombres.

La Iglesia conoció desde su fundación cuán decisiva sería la acción social de la mujer, y la hizo su colaboradora ilustrada y virtuosa. La mujer correspondió con prontitud e inteligencias al que la había enaltecido y dignificado. Ellas fueron las cristianas y dulces reinas que suavizaron al bárbaro sicambro, al rudo godo, al fiero germano. En la paz del hogar educaron e ilustraron a los grandes doctores griegos y latinos, lumbreras de la humanidad; ellas las sostenedoras del Papado en sus luchas con el Imperio, dándole lustre material como la condesa Matilde, y respetabilidad moral como Catalina de Sena, poniendo fin al cisma de Avignon.

Toda profesión estaba permitida a la mujer, y las profesoras y doctoras eran lumbreras del saber en las cátedras de las universidades. Lo que escandaliza aún a muchos espíritus, el goce de los derechos políticos, fue un hecho en la Edad Media, en que las mujeres tenían voz y voto en las Dietas y Asambleas. Treinta y dos Diputadas asistieron una vez a una. Dieta del Franco Condado. Y pensar que nos gloriamos de los progresos feministas modernos!

Perfectos dones, meritos indiscutibles que estaban a la altura de las prerrogativas que se le concedían; y el mundo entero, en lo que mejor tenía sintetizado en la caballería, dobló ante ella la rodilla y la amó con el amor grande que se funda en el respeto, en la justicia y en la admiración.

## LA MUJER EN LA REFORMA

La revolución que con el nombre de Reforma inundó de sangre el suelo de Europa ¿Qué papel asignó a la mujer en el nuevo orden de cosas? Leyendo a Lutero lo sabréis. En sus sermones habla de la mujer como la causante de todos los males, la merecedora de todas las maldiciones.

Su misión árida, pesada, se reduce a cuidar de la casa y hacer agradable la vida del hombre. Se le prohíbe hablar, y sobretodo discutir con su superior, el marido. Y ni ese triste reinado es seguro. Como el matrimonio es un simple contrato y una necesidad solamente física, el divorcio se impuso y el capricho del hombre imperó. Recordad el caso de Landgrve de Hesse. Es autorizado por los jefes de la Reforma para tener dos mujeres, imponiéndole como única condición el sigilo, para que los demás –y sobretodo el pueblo- no diesen en la misma idea, porque daría mucho que hacer.

Uno de los jefes –Carlostadio- dice que cada hombre puede tener cuantas mujeres se crea capaz de sostener. Me refiero a los primeros tiempos del Protestantismo, ya que hoy sus corifeos han tenido que reformar a su vez lo ordenado por sus jefes, en vista del desorden que aparejaría seguir al pie de la letra lo ordenado por los iniciadores del movimiento, que hoy sostiene defendiéndose de los principios que le dieron el sér. Así el divorcio –que antes era libre- lo han limitado a casos excepcionales, y origina gastos excepcionales y trámites engorrosos.

La enseñanza de la mujer ya no se circunscribe a los programas de Lutero y Calvino, sino que se ha extendido y perfeccionado, el movimiento unionista de las mil y una sectas en que se ha dividido la Reforma, es hoy tópico de actualidad en Estados unidos, y a lograrla se encaminan los esfuerzos de sociólogos y millonarios. En fin, multitud de felices inconsecuencias, difíciles de explicar para los protestantes, y que prueban la falsedad de la religión reformada.

## EL FILOSOFISMO Y LA MUJER

Para Concha Mejía

Cuando el advenimiento del filosofismo del siglo XVIII, que prometía en nombre de la soberana razón un mundo en que todos serían iguales, después de acabar con Dios y con todas las demás patrañas con que se había embaucado a la ignorante humanidad durante siglos, ninguno aceptó con mayor entusiasmo las nuevas ideas que la mujer, sobretodo las de las clases elevadas. En su admiración, abrieron sus salones para recibir a los corifeos, se hicieron pregoneras de su idea, sostuvieron sus vicios, les sacrificaron sus creencias y les ofrecieron en holocausto su pudor.

¿Cómo correspondió el filosofismo a esas mujeres que por ellos se hicieron ingeniosas y lucieron una tan clara inteligencia? Leed el “Emilio” de Rosseau y luego su “Sofía” y os convenceréis. Para este filósofo sólo deben ser las mujeres las sirvientas de los hombres “ya que ideas no son capaces de tener”, su misión se reduce a agradar al hombre evitándole los cuidados domésticos.

Voltaire, que fue el más llamado a ser el defensor de la mujer, pues a una mujer debió su entrada en el gran mundo, a otra, el que su fama se hiciera universal, leed como las trata en sus innumerables obras. A aquella que lo adoró como un ídolo, y lo acompañó en sus glorias, la marquesa du Chatelet, le consagró esta frase: “Un grande hombre cuyo solo defecto es ser mujer”. Y así los demás escritores de ese tiempo.

Vino luego la revolución como consecuencia lógica del filosofismo y pregonó como leyes las enseñanzas del siglo. A la mujer no sólo no le dio ningún privilegio, sino que les quitó los que tenía, gracias al cristianismo.

Mirabeau, Danton, Marat, Robespierre, tienen al respecto las mismas ideas. Mantener a la mujer en el retiro entregada a los sedentarios trabajos del hogar, ocupada solo en hacer felices a los que le rodean. Por eso los hombres —viéndolas tan inofensivas— les permitieron tener sus creencias y practicarlas, sabiendo que nada influiría en su olímpico ateísmo. Y hoy sucede lo mismo en nuestra tierra...

## CULTURA FEMENINA

Es la vanidad inherente a la naturaleza humana, pero ha sido costumbre achacarla sólo a la mujer, declarando todos al hombre exento de esa debilidad ridícula. En nuestra tierra van a la par ellos y ellas en lo vanidosos, superando a veces el tipo masculino al otro; lo desarrollada que está la infatuación masculina en todos los campos intelectuales y físicos. Hijo legítimo de la vanidad es el tipo de la bachillera o marisabidilla, hazmerreír de los hombres y terror de las mujeres. Como en todo, el tipo ése también está degenerado nosotros, pues aquí no tenemos mujeres sabias y pedantes, que os dejen turulatos con terminología exótica. Por acá tenemos la maestra que os habla siempre en tono dogmático, las que con andares pedagógicos van pregonando su abolengo intelectual; las aburridas (de palabra) y por la incomprensión del medio y la más terrible de todas, la verseadora, que os dispara queráis o no, la monótona fea declamación de cuanto verso se topa por allí. Yo me estremezco cuando algún amigo me presenta una de esas intelectuales románticas, y me armo de paciencia para oír las bellezas de nuestros grandes poetas, desfigurados por unos labios asesinos. Un síntoma grave de intelectualidad paisana es el de los albúms de autógrafos. Me recuerdan esas impertinentes pedigüeñas los bandoleros tremendos, que en medio de la noche asaltan al desprevenido caminante con aquel espeluznante: “la bolsa o la vida”. Estos tipos no forman, gracias a Dios, gremio en nuestra sociedad. Son pobres ilusas, que se creen incomprendidas intelectuales y sólo son burguesas satisfechas.

La ilustración conviene a la mujer en todos los estados. Soltera, tendrá mayor probabilidad de una buena elección, pues como tiene más abiertos los ojos de la inteligencia que los del cuerpo, no darán su corazón a un rostro agraciado, a una bonita figura, o aun patán disfrazado de caballero como sucede a diario.

No queremos decir ni sostener que dé siempre ese resultado, pues si el saber diera el acierto, la vida sería un paraíso.

Si nuestra juventud femenina fuera ilustrada, no tendríamos ese tipo de muchacha andariega, callejera y ventanera, que a gritos está diciendo “me vendo al mejor postor”. No tendríamos que lamentar esa

prematura iniciación en los misterios de la vida, conseguida en novelas crudas y sucias, en Felipe Trigo y Cía., que nuestras jovencitas devoran y saborean.

No tendríamos que criticar ese descoco, esa charla subida de punto con que nuestras niñas quieren demostrar que son mujeres de sociedad y espirituales. Más de una vez hemos visto trocados los papeles: sonrojarse el hombre mientras la mujer celebra. El dulce arrebol del pudor ya no se ve en las mejillas de nuestras bellas. También es cierto que no tiene campo para mostrarse, toda vez que su lugar está ocupado por afeites y pastas, y él ha sido siempre amigo inseparable del agua y de las caras limpias. Esa vaciedad de vida espiritual ha producido ese tipo antipático de la beata, que forma plaga entre nosotros y que es el polo opuesto al de la mujer piadosa. En fin: el histerismo en muchas formas, tormento de tantos hogares y que es más común de los que creemos, es el fruto de ese vacío intelectual que son responsables los padres, las maestras y las interesadas mismas.

En cuanto a la mujer casada, su influencia es decisiva.

## LA MUJER FUERA DEL HOGAR

Hemos tratado —en nuestros anteriores artículos— de las ventajas y la necesidad de la ilustración en la mujer, en todos los estados en que se halle. Somos, pues, perfectamente “feministas” en este primer punto. Hablaremos hoy del campo de acción en que debe actuar, principiando por el trabajo fuera de casa.

Que es la mujer apta para todos los trabajos y profesiones es ya una convicción, pues bien probado lo tiene, sobre todo en estos últimos evolutivos tiempos. Que es obligación de los padres a sus hijas una profesión que les dé medios para sostenerse cuando ellos les falten; que la haga bastante a si misma y que no tenga que casarse con un sér indigno, o sin amor, sólo por encontrar quien le proporcione el pan justo y preciso. ¿Pero convendrá que la mujer trabaje fuera de su casa, sin ser obligada a ello por una extrema necesidad?

Los más avanzados sociólogos europeos están hoy inquiriendo, investigando medios para devolver a la mujer a su hogar, en vista de los grandes males que su ausencia ha acarreado. Y nosotras, a la zaga del movimiento, estamos anhelando el sacarla de su santuario.

La miseria solo puede obligar a una madre a dejar su nido frío, a sus hijos en el arroyo, futuros elementos nocivos para la sociedad. Pero mientras el marido trabaje, ella debe secundarlo economizando, dirigiendo, educando. Ningún matrimonio en que trabaja la mujer ha prosperado nunca, ni aún haciéndolo en la casa; ¿qué hará si es fuera de ella?

Las solteras si deben trabajar aunque no tengan necesidad, para hacerse a un capitalito que en el porvenir les sirva, o cuando lleguen tiempos malos poder devolver a su familia algo de lo que hicieron por ellas. Pero desgraciadamente a éstas es a quienes más perjudica, por lo menos entre nosotros. Mirad sino las maestras que son las que hasta ahora han devengado mejores sueldos. Una madre me decía: “Nosotros dejamos a nuestra hija que trabaje para que se enseñe a ganar dinero, pero por la ayuda que nos proporciona, no, pues tal vez no hay mes que no tengamos que adelantarle algo para que salga de sus empeños”. Y es verdad. Qué sobraré para guardar si en vestidos de paño y seda para diario calzado lujosísimo, multitud de sombreros, pieles, perfumes, etc., etc., se van muchas nóminas. ¿Y cómo se le impide? Pobrecita! Para eso lo gana. Y héteme que se ha formado aquí un gremio de señoritas relativamente pobres con más lujo que las millonarias ¡Ay del desgraciado que caiga en sus redes!... ¿Habrá quien pueda sostenerlas así? Si puede conseguir trabajo de nuevo, lo harán porque ellas no pueden conformarse con no manejar bastante dinero para cuanto se les antoje; y si no pueden las tendréis aburridas y malhumoradas y el hogar será... ya lo suponéis.

Actualmente estamos felices, casi nos creemos iguales a los Estados Unidos, y creemos haber `puesto una pica en Flandes cuando vemos los almacenes y oficinas adornados con señoritas mecanógrafas y taquígrafas. El desideratum de nuestros padres, hermanos y amigos es vernos hoy más por esas calles, en busca del codiciado saber que nos dará el Diploma de Comercio. Muy hermoso es todo esto, pero no lo deseéis para vuestras hijas, vuestras hermanas vuestras amigas. Obreras como hemos tenido siempre sin preparación más honda, moral e intelectual. Dios quiera que no le hagan derramar muchas lágrimas a esta tierra, la tierra del hogar por excelencia.

## EDUCACIÓN MORAL

Para mis discípulas del Chocó

En el mundo no se encuentra una obra tan grande y tan difícil como la formación de una persona. En la mujer existen todas las facultades fundamentales de la personalidad humana, más las características de su sexo. Para educarla bien es necesario desarrollar todo esto armónicamente sin deformaciones, sin atrofiamientos de manera que pueda aplicar ese perfeccionamiento a las realidades de la vida en toda su enorme complejidad.

Cuán lejos de ese ideal está nuestra educación actual.

En materia tan importante sólo rige el capricho, sólo impera la moda. El desindecidido de las madres, ya que en esto se hace a un lado el padre, pues sin duda no merece la atención ni el restar a los negocios un tiempo cuyos preciosos instantes son todos dedicados a otros más importantes problemas —es el colocar a sus hijas en el colegio que cuente entre sus alumnas lo granado de la sociedad; y empieza el adorno de maniquí. “La educación que generalmente se da a las jóvenes consiste en enseñarle a reír picarescamente, a ofrecer la mano derecha en lugar de la izquierda y a no reír a carcajadas; en sabiendo esto ya está preparada para casarse”, ha escrito un célebre humanista.

Y entretanto las cualidades morales se quedan aletargadas allá dentro; su irremediable despertar nadie lo nota, nadie la guía, su vida moral vaga por caminos fantásticos, por veredas peligrosísimas en que desemboca la imaginación. Y cuando las realidades de la vida se presenten, cuando los grandes ideales de la sociedad se abran campo en nuestra tierra, esa niña así educada se encontrará en un mundo extraño, desadaptada y lo peor de todo, desarmada. No tiene siquiera el refugio de su yo interno, de su alma. Nada encontrará; tan extraña se sentirá allí como en el mundo exterior. Ninguna idea bulle en su cerebro, ningún sentimiento grande se alberga en su corazón, su voluntad está atrofiada, ignora los grandes fines de la vida. La misma religión que es la grande fuerza vital de la mujer, en ella no es sino una costumbre, pues la enseñanza que allí llamamos religiosa se reduce a una lección de doctrina automáticamente repetida, una

limosna de ostentación, una exclamación de pesar en alguna tremenda desgracia y nada más. Y no hay que culparlas. Aún cuando tengan muy buena voluntad no pueden dar más porque eso es lo que forma su bagaje espiritual.

Galante y caballerosamente dice Ruskin: “La coraza del alma nunca se lleva bien ajustada al corazón, si son manos de mujer las que han aplicado; y solamente cuando ella ha dejado flojas las ataduras, el hombre pierde el honor”. Encontraremos entre las jóvenes muestras de esas fuertes manos femeninas?

## SENTIMIENTO RELIGIOSO

La vida social es como toda la vida; brota pujante cuando están íntegras y activas las naturales energías; languidece y muere cuando solo se dispone de elementos artificiales.

Hoy día la mujer ha vuelto a ser un positivo valor social, y es hora de que se inicie en la técnica social, tarea que corresponde a la educación, pero a una educación que ha de durar toda la vida, porque es de cada momento el trabajo de adaptar la personalidad a las nuevas realidades en que tan fecunda es la vida actual.

Si el que sólo por amor a la vitalidad de su espíritu huye del estancamiento en ideas y sentimientos, con cuanto mayor razón la mujer que tanta influencia tiene en la sociedad, que evoluciona constantemente.

Hay que reaccionar resuelta y francamente; hay que cambiar la educación actual de la mujer, que solo atiende al pasado, un pasado tan alejado. Hay que nutrir el espíritu de nuestras mujeres de verdades sólidas y claras, que darán por fruto convicciones robustas y sentimientos delicados. Y para empezar hay que darles una sólida preparación religiosa. Hay que arrojar lejos ese disfraz, esa virtud de exterioridades; hay que desterrar esa confusión que cree moralidad lo que es ignorancia; esos ejercicios mecánicos de piedad

reglamentada de los colegios que no ha dado por fruto sino almas vacías y débiles y quizás otras cosas peores.

Para que las ideas sirvan de norma de la vida se necesita un esfuerzo decidido y firme. De esta constante lucha se obtiene el más bello ideal de toda educación moral. La formación de un bello "carácter".

Entre todos los sentimientos el religioso es el más propenso a la exaltación. Debe ser, pues, el mejor educado. Toda esa piedad de vaguedades que tanto abunda en libros que se llaman piadosos y en pláticas, no sirven sino para enaltecer pasiones que solo esperan la ocasión oportuna para estallar. Del pietismo al desenfreno hay pocos pasos; exteriormente no parece el cambio muy grande, pero realmente no ha cambiado sino la ocasión. Esto explica muchas cosas!

La religión es una fuerza viva que no se improvisa, es de formación íntima, sólida y sincera que fecundiza maravillosamente las almas cristianas, señoras de sí mismas y amigas de Dios.

---

## CRÓNICAS

### MAYO

Sonia Piedrahita

Es la flor nido de amor de las plantas, perfumado hogar donde se verifica la más maravillosa de las funciones de la vida, la reproducción, La poesía le ha consagrado tiernas endechas, amor le debe sus más suaves discretos y las mujeres llaman hermanas a esas bellísimas rivales.

Los pueblos todos de la tierra le han rendido su tributo de admiración. Israel adornaba con flores la entrada del tabernáculo, y la rama florida de Aarón se conservaba como una reliquia —en el “Sancta Sanctorum”. Los griegos celebraban con flores sus alegrías y sus tristezas y adornaban con ellas las casas de sus amadas, los cadáveres de sus deudos, el carro de sus héroes y sus propios, esbeltos cuerpos. Como leemos en la Antología y en los sueños de Arthemidor, todos ellos sabían el lenguaje de las flores, poética invención suya.

Sus Mayumeas —que parece tomaron de los fenicios- eran celebradas en el simpático mes de Mayo, que ellos consagraron a al diosa Maya, madre de Mercurio. El 1º. de Mayo —costumbre que aún conservan los griegos modernos- adornaban con hierbas perfumadas y flores las puertas y rejas de sus amadas, y al cerrar la noche cantaban las excelencias de ellas en cantares que de allí tomaron el nombre de Mayos. Una de las diversiones de ese día era subir a una base alta, adornada de flores y de cintas, que constituían el triunfo del vencedor. De allí le viene el nombre de Maya a ese juego.

Los romanos imitadores de los griegos —instituyeron también a sus Mayumeas y dedicaron el mes de Mayo a Flora y a las personas mayores. Fueron instituidas por el Emperador Claudio y se celebraron por primera vez en Ostia; y si hemos de creer a Macrobio y a Varron, los mercaderes se distinguieron en su celebración.

En muchos pueblos de Alemania el Concejo delega ese día sus facultades en una Maya, elegida entre las más hermosas jóvenes de la localidad.

Los campesinos de Toscana, por celebrar los Mayumeas con gran entusiasmo, son llamados Maggianti. Y por último, la Iglesia Católica, en cuya grandiosa liturgia hay tanta remembranza griega y romana, dedicó el mes de Mayo, el mes de las flores, a María, la más hermosa entre las hijas de los hombres.

No se aman por acá las flores, el espíritu prosaico de esta tierra ha invadido el hogar y la escuela, ahogando esas manifestaciones de culto a lo bello. Eso no da dinero. De motu propio hemos suprimido, el regalar flores a las desposadas, y allá van los riquísimos regalos, escuetos y fríos, ayunos de poesía. Es tan

cursi el romanticismo. Dicen más al alma los tres ochos de nuestro 1º. de Mayo, que las flores y cantares de la Mayumeas griegas.

## MES DE LA LIBERTAD

Ha entrado el mes de julio, que en la antigua cronología romana se llamó Quintilus y que César quiso le fuera dedicado. Julio, el mes de la libertad, en cuyas fechas están vinculadas las más gloriosas efemérides del mundo. El 14 de julio en Francia, el 4 en Estados Unidos, el 9 en la Argentina, el jubileo del Brasil el 14, el 20 en Colombia, el 3 en Guatemala, el 28 en el Perú, el 5 en Venezuela, el 18 en Uruguay. Son días que brillan como hilos de oro en la oscura urdimbre de los años. Y ha sido en este épico mes cuando los colombianos hemos recibido la más hermosa y la más eficaz lección de patriotismo con el gallardo gesto de un Ministro haciendo valer los derechos de la Nación ante el mundo. Con su actitud, ha cubierto este joven Ministro con un halo luminoso el Gobierno en que actúa. Y ha sido también en estos días cuando la prensa, con su idiosincrático laconismo, nos ha enterado de las dificultades que a última hora han surgido entre Estados Unidos y Panamá. Son dos hechos sin aparente relación, y sin embargo convergen ambos al más grave de nuestros futuros problemas pues no sólo es Panamá la que siente en sus entrañas el ferrado casco del Tío Sam pisoteando su dignidad, lesionando sus derechos. Allí están Cuba, México, Nicaragua, Puerto Rico, Santo Domingo. Por todas ellas se ha deslizado la zarpa del coloso, felpuda y artera en un principio, estranguladora o titánica después. Hace poco más de un siglo —en 1823- James Monrore lanzó al mundo la doctrina que tomó su nombre, doctrina que fue recibida con júbilo por muchos pueblos latinoamericanos, que vieron en ella la salvaguardia para su futura independencia.

Ya hoy todos están desengaños, pues los yanquis la han explotado en su provecho de una manera falaz, proteica y maliciosa. Voces potentes de inteligencia y patriotismo han hablado a los pueblos latinos del peligro que sobre ellos se cierne, desde la potente del Drago, y la profundamente sabia de Ingenieros en la Argentina, hasta la vibrante y rebelde de Vasconcelos en México. Pero son voces aislada y lo que se requiere es una cruzada inteligente, enérgica y continua. La visión aquilina de Bolívar tuvo el pensamiento de unir a los pueblos de la América Latina en una confederación que los hiciera fuertes. Al panamericanismo, explotado en América del Norte oponer el panlatinismo de la América Latina. Hacer que la doctrina de Drago,

ya que no ley, sea fuero respetado. Ningún control se opone a la intervención extraña en nuestros asuntos internos, y lo que es más terrible y corruptor, su oro, inunda nuestra patria. Trafican con la miseria y con la política. Compran o pacifican que viene a ser cosa casi igual. Y hay que abrir los ojos porque el peligro está cercano. Y si no es posible contener el empuje de las rapacidades, antes que entrar por la sombría puerta de la servidumbre, es preferible abrimos con la punta del hierro otra puerta de escape par a la eternidad!

## R. CALVO

Para Efe Gómez

En medio del sopor monótonamente estéril de un menguado y vulgar positivismo, en que el espíritu se asfixia; en este tiempo rudo, en que hablar del “pájaro azul” del ensueño a estas cabezas paisanas repletas de guarismos, es atraer sobre si el desprecio y la lástima, surge —tal como una refulgencia- el festival de la Raza con las encantadas, con las inolvidables noches del “Bolívar”.

Es Calvo, el Caballero Ideal, el Cruzado de la ilusión, el artista del alma pánica y grandiosa, quien desgrana las bellezas de la lengua en el lírico bronce de la estrofa!

En sus labios hasta el insulto florece, la maldición perfuma. La frase burda queda ennoblecida y envuelta en púrpura, como esa escoria negra que velada en los cendales cardenálucios de la llama, lanza al viento el airado volcán.

Y a cada nueva floración de su arte lleva la indeleble estampa del genio, sea que relampaguee en la bordadora fantasía de Echegaray o que filosofe en la palabra franca, audaz y ruda de Calderón de la Barca, o cuando lanza reflejos de luz solar sobre el melancólico y sugestivo Hamlet; en todas, y siempre, cubre con las blondas de una aurora el letal soplo de nuestra vida parroquial y envuelve nuestro espíritu en la felpa azul, en que engarzadas como estrellas, brillan miríadas de ensueños.

A su conjuro mágico se abren los millonarios cofres de la raza, y nos hace apurar en frasco ibérico, el elixir de todas las sublimidades. Resplandece en los delirios místicos y ardientes de Don Juan, gotea ritmos de Cyrano, chispea en la Tizona, y en las vastas estrofas de Calderón y de Shakespeare se desliza como sobre un melodioso mar. Por eso cuando Calvo habla, parecen las estrofas cohetes de colores que al abrirse desgranar por el aire ritmos, sentimientos, sueños...

Y a nuestra amada lengua castellana, cómo nos la muestra en toda la amplitud de su belleza. En sus labios tiene rugidos de tempestad, poesía de claustros y viejas catedrales, dulzura y paz de solares campesinos, la sonoridad y la flexibilidad de la hoja de Toledo, que no se quiebra aunque su dueño la haga besar la punta con el pomo. Por su abolengo árabe, es para el amor lujuriosa y policroma. En esos parajes nos parece oír, tirado sobre oriental tapiz, al invencible guerrero, que depuestas sus armas y su fiereza, susurra su amor, en frases ocarinas, a una odalisca ojerosa e insaciada, saturada de cinamomos, envuelta por el humo odorante de los pebesteros. Calvo no recita, esculpe lo que dice en mármol eritrónico, y al oír la sacra estrofa sibilina, el ala del aplauso da su más fuerte aletazo, y en los ojos del escaso público se prenden las llamas todas de la glorificación.

y cuando a mí llegan esas bellezas, de mi corazón se aleja el aheleante dejo de los rencores del mundo, olvido los zarzapos de la vida, y como si me hallara en un patio florido de Sevilla, bajo el follaje idílico de los naranjos en flor, dejo que caigan deleitosamente, sobre mis amarguras, miel, rocío, trinos...

## EL ARBOL

No sé quien dijo que para ser hombre grande eran necesarias tres cosas: tener un hijo, escribir un libro, sembrar un árbol. La primera condición creo que la cumplen –bien o mal- todos mis paisanos; la segunda pocos, ya que es cosa difícililla acá por estos andurriales, en que la lucha por la vida no permite andar en discreteos intelectuales que ningún dinero producen; en cuanto a la última no hallo excusa para no ostentar nuestro tercio de grandeza, pues hacedero y sin costo es el sembrar un árbol, cualquiera que sea.

Hace mucho tiempo que se inició por alguno la fiesta del árbol, y aún se llevó a la práctica plantando uno las escuelas oficiales en la plaza de Sucre. Más que troncos del árbol con sociedades heréticas, y la educadora y simpática fiesta se hundió en la sima donde ha caído todo lo que haga peligrar la salvación de los habitantes de estas paradisiacas tierras.

Yo amo los árboles, admiro su vida, envidio su alma. Vivo o muerto acompaña al hombre como ángel tutelar. Mientras vive dá, sin tasa, perfume, sombra, armonía; amigo de amor figura en todos los idilios, desde el trágico del paraíso hasta el del pajarillo que anida en sus frondas; sabio y justiciero, inspira estas virtudes a los antiguos legisladores que cobijados por su follaje dictan leyes que hacen felices a los pueblos; mecía a los sonidos de la siringa de Pan y permitían que desgarrarán sus entrañas los inquietos Gnomos; religioso en Galia, era el altar de los Druidas y, el ara en que se celebraban las iniciaciones del Muérdago sagrado.

Muerto, nos recibe cuando nacemos en cuna de afiligranado encaje, y cuando el mundo nos arroja de su seno —como podredumbre infecta- él enlutecido y triste, guarda misericordioso nuestras cenizas.

A cada nueva necesidad del hombre responde el árbol transformándose y progresando. AL hombre prehistórico dióle albergue y defensa, para el civilizado fue techo y muebles y desde canoa hasta “steamer”, ha dado al navegante riqueza y poderío.

Llegó la época moderna con sus combustibles, con sus materiales férreos de construcción y el árbol — inteligente- evolucionó. Si el carbón le quitó su puesto en que el amor de su lumbre se sostenían y afianzaban los lazos de familia en las dulces veladas del hogar hoy reúne, convertido en blanco papel, a la gran familia humana en comunión de pensamiento, de ideas. De iluminador de cuerpos se ha tornado en resplandor de almas. De cosa material se ha convertido en espíritu.

Arbol amigo! Haz que mi vida sea como la tuya, utilidad, belleza, caridad, evolución, poesía.

## LA ESCUELA NORMAL DE PANAMA

Entre las impresiones de distinta índole pero todas agradables que experimenté en mi reciente viaje a Panamá, una de las más vivas fue la que me produjo la Escuela Normal de institutoras.

Situada en un hermoso y pintoresco campo de los alrededores de la ciudad, a unos cincuenta minutos de ella por una carretera moderna, cruzada por un tranvía eléctrico y por automóvil, se levanta —en terreno de la exposición de 1915— ese amplio y magnífico edificio, compuesto de tres cuerpos, en medio de jardines con vistas a la bahía de Panamá, saturado de aire puro e irreprochable desde el punto de vista pedagógico.

En el salón principal están los dormitorios de las internas y de las personas que las cuidan, las oficinas administrativas, las aulas de la clase de la Normal y de la anexa, y una aula amplísima donde se efectúan conferencias, ejercicios gimnásticos y las fiestas finales de fin de año. Frente a éste, una calle de por medio, está otro cuerpo donde se dan las clases de dibujo, se hallan instaladas dos secciones de primer año de la Normal y la enseñanza manual de corte y confección de vestidos. En la parte posterior se halla el pabellón de la dirección, hermosísima construcción que ya la deseaba por acá uno de nuestros millonarios. Estos tres cuerpos del edificio están en medio de deliciosos jardines y de un exclusivo y bien cultivado campo al aire libre para ejercicios de lawn-tennis en los cuales toman parte todas las niñas.

La matrícula era de 1034 alumnas incluyendo la escuela primaria anexa. Normalistas son 600. En el edificio principal hay también un salón de lectura con su biblioteca, un departamento sanitario que comprende lavabos, baños, etc., que reúne las más exigentes condiciones de Higiene y del departamento respectivo de la Sanidad Americana. Dirige la Normal el doctor Victoria, Ministro que fue de Panamá en Colombia cuando se reanudaron las relaciones entre los dos países. Moreno, alto, de porte gallardo, y simpatiquísimo, quiere mucho a Colombia y admira a Antioquia. ¡Cuán amable y sencillamente nos condujo a través de todo su dominio! Cómo chispeaban de legítimo orgullo sus ojos al relatarnos los cambios que proyecta para el año venidero, que principia en mayo. Ya los programas elaborados para 1924 caducaron. Hay que hacer reformas acordes con los últimos adelantos pedagógicos que avanzan día por día.

La educación que se imparte en la Normal tiene el doble carácter de profesional y social. La primera prepara maestras primarias para las escuelas públicas, inculcándoles la cultura, disciplina y habilidades manuales para desempeñar eficazmente su función de educadoras. La enseñanza social estimula entre las alumnas la formación de hábitos sociales y ejerce una acción constante en la sociedad por medio de cursos de extensión, conferencias, reuniones, fiestas y manifestaciones educativas. La enseñanza de cada una de las asignaturas se halla a cargo de profesoras y profesores que luego de haber terminado sus estudios en la misma Normal o en el Instituto Nacional los han perfeccionado por cuenta del Gobierno en Chile, Estados Unidos o Europa. De este modo los métodos de la enseñanza son verdaderamente modernos y responden a la última palabra de la pedagogía y de la ciencia.

La Escuela Normal concede grande importancia y dedica toda su atención al desarrollo y refinamiento artístico de las alumnas. Fuera de las clases de música y literatura, la Escuela posee una cámara cinematográfica en la cual exhiben películas escogidas; una biblioteca que cuenta con numerosas obras literarias de autores clásicos y modernos; los extensos y hermosos jardines que circundan el plantel; gimnasia estética y recepciones, banquetes y veladas que las mismas alumnas organizan bajo la dirección de los profesores.

En cuanto a la higiene y a la educación física, marcha de modo sencillamente admirable. “La única dictadura que admitimos me decía el doctor Victoria —cuando le puse objeciones a su sometimiento a los Estados Unidos- es la de la higiene. En todo lo demás somos tan libres como ustedes”. En mi fuero interno le di cuarentena al alcance de esta respuesta.

Los deportes, ejercicios corporales libres o por placer constituyen un agradable complemento de la educación física. El control de los resultados comprueba por mediaciones numéricas hechas en la sala de Antropometría, adyacente al Gimnasio, sala a cargo de la profesora de Educación física y el médico Inspector.

Y por natural concatenación de ideas recordaba yo lo que por acá llamamos Escuela Normal, y un sentimiento de envidia y de tristeza conturbó mi corazón.

Un edificio tétrico y herméticamente cerrado hasta con tres cerrojos, provisto al exterior de un agujero a modo de ventanilla por donde asoma la mitad del rostro de una portera huraña y temerosa; una educación artificial y falsa, fundada en un árido misticismo, que forma seres desadaptados para la vida; la hipocresía y la falsedad como normas de conducta. Una escuela donde no se sabe de deporte, de un juego; un complicado y antipedagógico engranaje intelectual que agobia y enferma toda una juventud; sin renovaciones ni inquietudes, con programas de treinta años há.

¿No será tiempo de abrir esos cerrojos, esos espíritus a las exigencias de la era nueva que se prepara Antioquia rompiendo montes y allanando obstáculos para llegar a tonificarse a las orillas del mar?

## 12 DE OCTUBRE

El 12 de octubre de 1492 ha sido celebrado como una de las efemérides más notables de la historia, más como Fiesta de la Raza fue proclamada en 1912 por una de las mentalidades latinoamericanas más notables, el doctor Hipólito Irigoyen, presidente en ese entonces de la República Argentina.

Es una fiesta que congratula profundamente a todos los que sentimos correr por nuestras venas la sangre fecunda de los conquistadores que tanto nombre han dado a la humanidad batalladora, entusiasta e intrépida.

Desde 1492 nuestro pueblo ha pasado por muchos trances, dolorosos o no, mas ya sobre su frente enaltecida ha recibido la “polución” fecundante del progreso. El cuño hispano unido al troquel colombiano le han dado prez y realeza.

América debe tener para España, en su lira joven, vibrantes notas de amor y sentirse orgullosa de tener su abolengo en la nación más rica en grandezas y heroísmos que, aunque pretéritos, son tantos que bastan a cubrir de un halo luminoso, no solo a un pueblo, sino a un mundo. Eso no lo comprende una fracción de juventud vieja, rellena de codicia cínica y brutal, alimentada de cobardías morales y que hace parte de las filas del sanchismo. Ellos desprecian la Raza, y quisieran ser descendientes de los ingleses, tan prácticos,

tan serios y cuyo sereno espíritu no les habría llevado a cometer las crueldades con que los españoles mancharon su conquista. Pues esos púyelos dieran sus riquezas por tener los anales que España escribió en la humanidad toda, desde el Japón hasta la Florida. Y en cuanto a crueldad, la trágica historia de la dulce Lalla Rook y de su pueblo, la de la Irlanda actual bastan para llenarnos de horror.

España debe sentirse orgullosa de haber culminado su gloria al comprender el genio de Colón, de haber dado hermosos vástagos que han sabido levantar el pedestal de la raza y clavar su enseña gloriosa en el crestón de la montaña, nimbada de gloria y de anhelos infinitos.

En esta hora de absoluto vencimiento moral, en este instante lleno de los relinchos de la fuerza, el alma de la Raza en nuestra hermosa tierra colombiana, se pasea silenciosa, trágicamente dolorosa como la sombra del Rey Lear shakesperiano pues en lugar de hacerla surgir esplendorosa como potente foco de luz que ilumina una nueva era, prefiere entregarse a las luchas mezquinas de una política en que la dictadura y el fraude han sido elevados a sistema de gobierno.

Para algo más que para eso ganó nuestra patria su independencia territorial y alcanzaron la libertad política Acebedo y Gómez, Nariño, Ricaurte, Córdoba y aquel gran caballero de la Raza que se llamó Simón Bolívar.

Madre España: por el precioso legado que nos diste, por tu Don Quijote cuya lanza invoco para acabar con tanto follón y malandrín, con toda gratitud pongo un beso de amor en tu bandera!

## VUELOS

Para Ricardo Uribe Gómez

Preguntando una vez el Duque de Alba por Felipe II sobre cierto fenómeno celeste, ocurrido en los Países Bajos, contestó con sorna: “Perdón, Sire, pero estaba tan ocupado en las cosas de la tierra, que no pude ocuparme de lo que pasaba en el cielo”.

No podrían decir esto los medellinenses que estuvieron horas y horas mirando a lo alto, en expectativa de una doble ascensión de globos que vendría a dar una nota alegre en el pueblerino ambiente dominical de esta villa.

Ese entusiasmo es lógico. La humanidad ha tenido en todo tiempo nostalgia de alturas, anhelo ingénito de volar, y cosa también lógica, ha materializado esa aspiración en símbolos acordes con su idiosincrasia.

El pueblo griego –poeta y artista refinado- ideó a Pegaso, el alado corcel que sólo podía ser montado por los privilegiados que habían bebido su aspiración en la fuente Hipocrene. A los mediocres infortunados, que se atrevan a intentar escalar las alturas, los simbolizó en caró, que olvidado de lo deleznable de sus alas de cera, cayó aplastado por su necia presunción. En época de fervor religioso, Simón el Mago, primer heresiarca, llevó tras sí las multitudes que lo aclamaron Dios sin otros méritos que su vuelo: envuelto en nubes mágicas oscureció un punto cerúleo espacio y la mano de Pedro lo precipitó.

La Edad Media, misterioso período de gestación, tuvo también su vuelo secreto y oscuro. Las brujas nocturnas y jubilosas, poblaron de leyendas el centro de Europa, y pos acudir a sus aquelarres, abandonaron los hombres a Lorely, la ninfa de ojos glaucos de las orillas del Rhin.

Nuestro bien amado Don Quijote, símbolo de la raza, mago del ensueño, paseó –caballero en Clavileño- su hierática figura por entre un reguero de soles y sin moverse del patio de los Duques sintió oreada su amarillenta frente por las auras tonificantes de la inmensidad.

La moderna estulticia encerró a los artistas en torres de marfil y por eso hay pocos. Los más se momifican en ella y los que salen, lo hacen convertidos en políticos o fanáticos o en mercaderes hartos y codiciosos.

Con el ilustre manchego murió el ideal. Hoy solo ennegrece el espacio el potente avión, grandioso símbolo de nuestra edad industriosa y negociante, pero dónde nunca anidará el ideal.

Triste en verdad es lo monótono y prosaico de la contemporaneidad. Una polar indiferencia para todo lo que vuela: un vulgar y menguado positivismo en que el apetito triunfa, la gloria truécase en hartura, en las almas no florece una aurora, ni parpadea la estrella de un ensueño. Don Quijote fue aplastado por las aspas del molino y Sancho se pasea, caballero en el asno del instinto, hozando en las charcas del agio, triunfador y grande.

Una de mis ilusiones de niña fue la de ser bruja. Y cuántas deliciosas excursiones hice en el clásico palo de escoba. La vida me bajó de allí, pero aún hoy, cuando me abruma el peso de la estulticia parroquial, callada y silenciosamente, emprendo mi humilde y bajo vuelo, a pocos metros sobre tanto polvo, tantas pequeñas perversidades, tanto alfilerazo, se purifica mi alma y con el espíritu oxigenado desciende contenta a continuar la lucha.

## OLEODUCTO

Se inaugurará próximamente el Oleoducto y un recipiente de plata recibirá las primeras gotas de aceite, que desde sus fuentes llegan directamente al mar, nos informa la prensa.

Empresa admirable que se resiste uno a creer esté en Colombia, de gran magnitud, y que traerá a nuestra tierra progreso y riquezas.

“The Andian National Corporation Ltd.” Concesionaria del oleoducto es una rica Compañía fundada en el Canadá hace alguno años y allí tiene su principal oficina. Inició sus negocios en Colombia en 1920. Presidente de la Junta Directiva y Director General es el Capitán Flanagan, persona cultísima y simpática según el decir de los que lo conocen. A mí sólo me tocó verlo a distancia, paseando su diplomática personalidad por el río Magdalena en un yate lujosísimo, yate que no sabe de varadas ni demoras, y que como un rey en sus dominios no se digna ayudar a los viajeros colombianos achicharrados bajo un calor de 40 grados. Su cubierta sólo ha sido visitada por altos personajes oficiales.

EL Gerente en Colombia es Mr. Stuckey y el Director es Mr. Tow el más experto de los Estados Unidos en cuestión de oleoducto y que ha dirigido varios en Estados Unidos y México.

El petróleo es llevado por tubos de 10, pulgadas de diámetro a través de ciénagas, pantanos, selva virgen en un trayecto de 560 Km. De Barranca hasta Cartagena. De 80 en 80 km. de distancia hay estaciones de bombeo con dos —o más estanques- cisternas con capacidad de diez mil barriles cada uno. Además, cada estación tiene casas para máquinas, taller, campamento para peones y doce casas con luz, hielo y agua para los empleados con familia.

La capacidad máxima del oleoducto es de 30.000 barriles en 24 horas. Las estaciones son en orden. El Centro, distante 27 km. De Barranca Bermeja, Chingalé, Puerto Mosquitos, Santa Ana, Plato; cruza el río Magdalena por San Agustín y quedan Barranca Nueva y Mamonal (la terminal). En esta se han construido grandes tanques de 85.000 barriles de capacidad para almacenar el petróleo listo para cargarlos y vaciarlos fácilmente.

En Calamar tiene la compañía un buen hospital servido por médicos competentes y personal adecuado. Tiene además en el río cuatro grandes casas flotantes donde viven los jefes de sección y que sirven también de hospital para los empleados de la zona del oleoducto.

Los empleados son la mayoría colombianos, unos cuatro mil. De estos, mil son empleados de categoría.

Motivo de orgullo fue para mí el ver a los antioqueños que están empleados en la Andian. Los doctores Jorge Villa e Ignacio Uribe, como jefes de sección y el doctor W. F. Lince, jefe de la Comisión del Gobierno Nacional para entregar los terrenos que se necesitan para el oleoducto. El doctor Uribe Uribe, tan parecido a su primo el doctor Rafael Uribe Uribe; el paseo en la lancha de la compañía a la casa flotante donde Jorge Villa y otros antioqueños ponen muy alto el nombre de la montaña, son los recuerdos más gratos de mi navegación en el río. Para esos triunfos de la raza va mi recuerdo cariñoso. En su presencia recordaba yo aquellos snobs de la ciudad, con uñas sonrosadas como pétalos de rosa, oliendo a esencias afeminadas y degeneradoras y tuve miedo del porvenir de la raza. Los empleados extranjeros no llegan a 500.

Hasta diciembre del año pasado había pagada la Andian al Gobierno por derecho de aduana la respetable suma de 700.000 y según me informaron en mayo cuando esté terminado, habrá pagado un millón. Según cálculos ligeros el Gobierno recibirá por su participación del diez por ciento 864.000 pesos anuales. Dónde irán parar?

## “VENGA A NOS”

Magnífico amaneció el día. El espléndido sol del domingo –desde un cielo descaradamente azul- lanzaba sus rayos sobre la polvosa ciudad, caldeando la atmósfera, cabrilleando en orgía de luz y de calor. El viento enloquecido de júbilo con la potente caricia del astro, se dio a correr por calles y plazas, levantando nubes de polvo al son de su canción más arrabalesca. Las modas actuales quitaron a ese viejo bohemio uno de sus más grandes placeres de antaño: desordenar cabelleras, levantar faldas a las señoras. Hoy las primeras van cortas y pegadas con goma, las otras ciñen aelcuerpo, como enormes y sugerentes guantes talaes. ¡Cuánta gente, gran Dios!... Medellín íntegra está en la calle!

Las mujeres, extremados el atavío y la pintura, adornan balcones y ventanas, pululan por todas partes, embelleciendo las calles con su moderna silueta de mariposas ...sin alas.

Se celebra la Gran Procesión con que, año tras año, honra nuestra católica ciudad al Sagrado Corazón de Jesús.

Y empieza la procesión. Un desfile de comunidades y más comunidades, con su correspondiente estandarte. Pasan los maestros, con el rostro contraído de los descontentos; las maestras, lujosísimas y satisfechas; la segunda sección de Hijas de María; las humildes terciarias, los obreros de San José, con facha de comunistas; y luego la parte seria e interesante: el Gobernador y sus secretarios, empequeñecidos entre la multitud; los seminaristas, de ojos bajos y manos cruzadas sobre el pecho; y por último, entre un jardín viviente de preciosas niñas y de rojas flores. El, el Eterno Incomprendido, cuya divina mirada se posa – misericordiosamente igual- sobre justos y pecadores. Al paso de su imagen acudió a mi memoria un tropel

de recuerdos que por natural concatenación se me hicieron presentes. Recordé su lucha diaria, durante tres años con los Doctores de la Ley, que lograron con su insana persecución, llenar de dolor su corazón. Tergiversando y adulterando cuanto hacía o decía; si exponía las leyes de la justicia y caridad, le acusaban de despreciar la tradición, de violar el sábado, de destruir la ley de moisés; si hacía milagros se los atribuían al demonio; si llamaba a los pobres, a los publicanos, a los pecadores, le reprochaban que se mezclase con gente vil, despreciable y deshonrada.

Al ver aquellos grandes criminales encubrir, bajo la máscara de la virtud los vicios que roían sus corazones, el corazón de Jesús y los labios de Jesús fulminan contra ellos terribles anatemas que alcanzarán en el transcurso de los siglos a todos sus pérfidos imitadores.

“Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas que cerráis a los hombres las puertas del Cielo”... “Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que devoráis los bienes de las viudas prometiéndoles grandes oraciones! Tendréis doble condenación por vuestra rapacidad mezclada de hipocresía”... “Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas que pagáis exactamente el diezmo de la menta, del eneldo y del comino y despreciáis la justicia, la misericordia y la buena fe. Que coláis el vino por temor de tragarnos un mosquito, y os engullís un camello”...”Y volviéndose al pueblo”, agobian, les dijo, los hombros de los demás con cargas abrumadoras, pero ellos no las tocan siquiera con la punta del dedo. Si ejecutan alguna buena obra lo hacen para alcanzar las alabanzas de los hombres; llenos de orgullo y vanidad, se complacen en que se les prodiguen saludos en las plazas públicas, procúranse los primeros lugares en los festines y puestos de honor en las sinagogas”... Y al recordar esto y tantas otras cosas que habló el martes antes de su muerte, mi alma lo compadeció y del fondo de mi corazón le grité al pasar: Corazón de Jesús, venga a nos el tu Reino.

## HIGIENE

De todos los peligros con los cuales estamos constantemente amenazados ninguno tan de temerse como la ignorancia. Esto es cierto especialmente cuando se trata de la salud. La mayor de la gente es a menudo víctima de las enfermedades, únicamente por la ignorancia de las reglas de la higiene, cuyos principios fundamentales son los que gobiernan la salud.

El adquirir conocimientos se ha tenido como la más útil y valiosa posesión que puede hacerse en la vida; pero ninguna tan importante como la que se consigue en los campos de la higiene, conocimientos que nos enseñan el modo de conservarnos bien. Si desde la infancia el cuidado del cuerpo humano fuera el objeto de una constante instrucción, cuánto ganaría la raza.

La gran necesidad de hoy en día es la de una adecuada Instrucción sobre Fisiología e Higiene, sobre todo para la mujer. Es preciso que todo el mundo sepa cómo la conserva indefinidamente.

El cuerpo es un teatro de constantes mutaciones, una verdadera tela de Penélope. El proceso de desbaratar y construir no se interrumpe durante la vida. Si la construcción excede a la destrucción el resultado viene a ser la salud; más tan pronto como la destrucción es mayor que la reparación aparece la enfermedad.

En todos los momentos de la vida la materia inútil del sistema se forma por la destrucción de los tejidos, y esta estéril debe ser prontamente removida si se quiere gozar de buena salud.

La naturaleza ha provisto el cuerpo de grandes avenidas para la expulsión de esas sustancias inútiles y venenosas para la economía, cuya retención origina graves desórdenes en el sistema, los pulmones, la piel y el canal digestivo, la más importante de todas, pues si falta o deja de cumplir su oficio, todas las funciones vitales son perjudicadas; y además, una parte del semilíquido desperdicio es reabsorbido directamente por la circulación, volviéndose a depositar en la misma base de la vida lo que el sistema había arrojado de sí como perjudicial e inútil. Si en estas condiciones el sistema fuera expuesto a un enfriamiento tendría lugar una congestión en la superficie excretora de los vasos y todo el trabajo de eliminación es arrojado sobre los ya fatigados riñones resultando de todo esto un envenenamiento uránico y la muerte.

Preservar la salud del cuerpo es cosa fácil si el individuo quiere atender a ella diariamente ayudando a la naturaleza., que es la única que cura las enfermedades. La medicina sólo es su cooperadora, cuidando de que sus leyes no sean violentadas.

Sabia y generosa, la naturaleza nos ofrece graciosamente sus grandes agentes curativos: el agua, el aire, la luz y el calor, exigiéndonos un ligero esfuerzo para secundarla. Mediante el ejercicio de la dieta que depende de nuestra voluntad.

De estos cuatro agentes curativos el principal es el agua. La humanidad entera ha sabido estimar el agua en su verdadero valor y sin embargo, todos los dones de la fabulosa caja de Pandora jamás podrán igualar el inimitable beneficio del Creador para la raza humana, al hacerle este presente.

Oh! La Hermana Agua de Amado Nervo! No hay en la magnificencia de la Naturaleza nada que la iguale en belleza. Nos conmueve y subyuga en el océano y policroma y rugiente, sublimemente hermosa, ya sea que derrame sus ondas opalinas y tranquilas, ya sea elevándose en olas rugientes, en que agota toda la gama del verde y del azul hasta reventar en crestas de blanca espuma, nos fascina en el majestuoso río que intrépido rompe obstáculos para unirse al mar; en la canosa niebla, brillando como amasijo de diamantes y lampo de luna; en las húmedas perlas del rocío que posan sobre las temblantes hojas; en el arroyo apacible que serpea por entre el verde prado; en la majestuosa catarata de blancas e irisadas plumas; en las millaradas de facetas de la nieve; en todas y en cada una de sus manifestaciones, la bendita y bella agua nos hechiza y encanta. El agua es la fuente natural de toda vida animal. Por ella se desarrollaron las primeras especies y por la ley natural de la correlación continúa siendo uno de los más importantes factores en el sostenimiento de la existencia. El agua entra en mayor cantidad en la composición de todas las sustancias orgánicas que lo que la mayoría de las personas se imaginan. En el cuerpo humano entra en proporción del 75 por 100. En las enfermedades su valor es sencillamente admirable y si la estimamos como bebida y la admiramos por su belleza, cuán inconcebibles serían estos sentimientos si se intensificaran con el conocimiento de que sus virtudes medicinales no son en ninguna manera inferiores a sus otras cualidades.

## COBARDIAS

Para Antonio J. Cano

Cada época experimenta necesidades nuevas con las cuales hay que contar. La nuestra es muy compleja. Más exigente y más confusa que otras, requiere mejor perspicacia, una comunidad más perfecta y una inteligencia más avisada. Han surgido condiciones nuevas, que exigen un espíritu nuevo y emprendedor. Nuestra patria sufre la pérdida de sus ideales y se apega a la vida práctica, única que la mueve. El telégrafo, el diario, el libro envenenan de vida material todos los ámbitos: es una atmósfera moral enardecida, que hace pesadas las almas, y en que respiran trabajosamente las verdades y los ideales, que se alejan. Han enfermado las voluntades; el raciocinio parece que se hubiera dejado a los sentidos y progresamos camino de la animalidad. Se nota desorden en las filas de la multitud.

Se asombra uno, pero es condición precisa que se consideren todavía cosas secundarias el Arte, las Letras las mismas ciencias.

La intelectualidad no tiene ambiente. Nuestros jóvenes –triste es decirlo- son los primeros en formar las filas del sanchismo. A pesar de las estadísticas que nos abruma con el crecido número de estudiantes, el nivel intelectual es casi nulo.

En este practicismo aplastante es la juventud la llamada a velar por la conservación de la espiritualidad, del arte en sus diversas y bellas manifestaciones.

Nuestras universidades y escuelas se han convertido en fábricas de bachilleres, médicos, abogados, ingenieros, titulados de comercio. Sí, pero son bachilleres que no saben ortografía, médicos que no saben tomar el pulso, abogados que ignoran puntos fundamentales de su profesión, ingenieros a quienes se les hunde la primera obra que ponen la mano, titulados de comercio que no son capaces de llevar un diario. Los médicos, abogados, ingenieros competitísimos que por acá tenemos se han hecho solos estudiando de continuo, trabajando en hospitales y clínicas y en obras públicas. Esos son apóstoles y bienhechores de la patria.

He aquí la razón de que a pesar de la asombrosa facilidad de comprensión y el desarrollo de la facultad intelectual de los más, tan pocos descuellan. Mientras en otras partes hay hombres superiores con inteligencia mediocres, aquí hay tantos hombres mediocres con inteligencias superiores.

## FIESTA DE LA RAZA

Para Emilia de Parra Esguerra

En toda la América Española existen hoy día escritores eximios que unen sus esfuerzos a los del Viejo Mundo español para hacer admirar de los extraños la potencia creadora de nuestra raza. Una vez desvanecidos los rencores de la titánica lucha, lucha bastante para inmortalizar a vencedores y vencidos, estas naciones, las del mayor porvenir del mundo, vuelven hoy su actividad a las artes de la paz y muestran al mundo la misión civilizadora realizada por España en América.

Sólo los snobs que ya no quieren hablar sino inglés, colocan a la raza en segundo término o la condenan a morir. Solo los ignorantes no se dan cuenta de la enorme influencia que hoy tienen el mundo y la ha tenido siempre, la rama de la raza latina, la española.

La América Española no pertenece a una raza nueva. Es la misma española modificada apenas por el extraño ambiente del trópico; girón disgregado de la gloriosa raza que en la tierra virgen sorbió nueva fuerza, que sobre las potencialidades de la vieja España ha establecido el rasgo étnico del hispano americano.

Y cómo no gloriarnos de pertenecer a una raza que es símbolo del idealismo, que será eterno, como eternas son las ansias divinas del espíritu. Sí; el ideal es la vida. Con él, el presente vive, el pasado es dulce recuerdo, el porvenir risueña esperanza.

Y la fiesta de la Raza –en la aridez de la hora presente- evoca el ideal porque hace florecer la esperanza y trae a la memoria aquellos tiempos de heroísmo y de amor; en que el alma era un templo y la belleza una religión.

Dos hombres simbolizan las dos razas antagónicas: Shakespeare y Cervantes. El primero hombre práctico, personificó las virtudes de una raza, que no pierde de vista su utilidad, disfrazando sus conquistas con el nombre de empresas civilizadoras. Cervantes, soñador, inquieto, sin haber podido resolver el problema de la vida, cambiando constantemente de profesión, autor de malos versos, de obras mediocres y del más hermoso libro de nuestra lengua, simboliza perfectamente a una raza que ha fatigado la historia y que en su misma decadencia exige con altivez admiración eterna.

Y en los dominios de la lengua española no se pone el sol, y en todas partes se oye hablar esa bienamada lengua que al “pasar por los labios es como una canción”.

## TECNICISMO

Eficiencia y probidad han sido el lema del Gobierno actual y creemos le quedaría mejor cambiar ese molde por el de Tecnicismo, toda vez que ese ha sido su fuerte. Hacienda, Presupuesto, Aduanas, Correos y Telégrafos, todo ha caído bajo el control del Tecnicismo. Ahora le tocó el turno a la Instrucción Pública, y nos anuncian para muy pronto los programas y métodos que han de redimir el ramo más importante de nuestra vida nacional.

Ciento y pico de años hace que Colombia es nación independiente y no uno solo de sus Gobiernos ha dejado de preocuparse de la I. Pública, considerándola como uno de los ramos más importantes de la Administración. Nuestros Congresos Y Asambleas, estériles las más de las veces, han sido prodigio cuando de I. P. Se trata, y sus leyes y Ordenanzas, lo mismo que las circulares de Ministros y Directores son obras acabadas en Pedagogía.

En un precioso cuento —como todo lo suyo- retrata Rabindranath Tagore lo que pasa hoy en nuestra educación. Un poderoso rajáh indio quiso educar un loro, y al efecto, buscó e hizo traer a los más renombrados técnicos para confiarles esa misión. Empezaron éstos por hacer el plano de la casa en que el ave debía habitar. La jaula de oro, con todas las reglas de la higiene y de la pedagogía pajaril fue hecha. Quintaesenciaron luego, todo el saber contenido en los libros y prepararon los textos había de aprender el loro. Pusieron en fin en práctica todo lo que la ciencia ayudada por el dinero puso en sus manos y el resultado de tanto tecnicismo fue el enriquecimiento de técnicos, maestros de cuantos intervinieron en el plan de la educación del ave y la muerte de ésta.

El principal factor de la enseñanza no es el método empleado, ni el mobiliario, ni el edificio de la escuela, ni el material de enseñanza, sino el maestro, que es la fuerza viva de la instrucción el *alma mater* que ha de llenar de inspiración el corazón y el cerebro del educando. De él —en gran parte- depende el porvenir de la niñez, y con ella la ruina o la prosperidad de la Nación.

Instrucción, método, alma: tales son los elementos que componen la personalidad de un buen maestro.

Las escuelas que por acá llamamos Normales han sido de ineptos diplomados, quienes son responsables de su desastrosa preparación.

Gracias a Dios esto no reza con las Normales ni con los maestros de Antioquia Leed sino los informes que año por año rinden el Director del ramo, los Inspectores y los Directores de esos establecimientos. Todos sus colaboradores son selectísimos profesores, trabajan todos a satisfacción, y los frutos cosechados anualmente llenan de orgullo legítimo a las autoridades civiles y eclesiásticas, a los padres de familia y a los mismos ilustrados maestros. *I nemine discrepante.*